

20

INFORME
ESPAÑA
2 0 1 3

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro

Equipo de dirección y edición

José María Martín Patino, Presidente • **Agustín Blanco**, Director General • **Antonio Chueca**, responsable del Departamento de Datos • **Giovanna Bombardieri**, Secretaria • **Teresa Herreros** • **Beatriz Manzanero**

Equipo de colaboradores:

Consideraciones Generales. **Xavier Martínez Celorrio**, Universidad de Barcelona y **José M^a Martín Patino** • *Parte Segunda.* **Ignacio Buqueras**, Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles. Participa: **Agustín Blanco**, Fundación Encuentro • *Capítulo I.* **María Isabel Martínez** y **Nuria Guilló**, Abay Analistas. Participan: **Elvira González Gago**, Fundación Tomillo, y **María Dolores Liceras** y **Elvira González Santamaría**, expertas en mercado laboral • *Capítulo II.* **Josune Aguinaga**, UNED, y **Domingo Comas**, Fundación Atenea. Participan: **Julio Camacho**, Instituto de la Juventud, y **Elena Rodríguez San Julián**, Sociológica Tres • *Capítulo III.* **Benjamín García Sanz**, Universidad Complutense. Participa: **Antonio Abellán**, CSIC • *Capítulo IV.* **Chaime Marcuello** y **Carmen Marcuello**, Universidad de Zaragoza. Participan: **Guillermo Fernández**, Cáritas Española, **Mónica Sánchez**, Plataforma del Voluntariado de España, y **Beatriz de Miguel**, Fundación ONCE • *Capítulo V.* **Manuel Valenzuela Rubio**, Universidad Autónoma de Madrid.

Y las siguientes Instituciones: Instituto Nacional de Estadística • Asociación para la Racionalización de los Horarios Españoles • Cáritas Española • Fundación ONCE • Plataforma del Voluntariado de España • Instituto de la Juventud

ÍNDICE

Capítulo IV	
CRISIS, SOLIDARIDAD Y TERCER SECTOR	237
I. Tesis Interpretativas	239
1. Del reconocimiento y expansión a la incertidumbre	239
2. Información deficiente, dificultades para el análisis y falta de transparencia	241
3. Una herencia autoritaria y una <i>res publica</i> por construir	243
4. Un sector heterogéneo y poco articulado	245
5. La crisis como punto de inflexión: independencia, madurez y corresponsabilidad	246
II. Red de los Fenómenos	250
1. Sociedad civil, Tercer Sector, Economía Social y solidaria	250
1.1 Asociaciones, fundaciones y nuevas formas no lucrativas	254
1.2 Magnitudes básicas de las asociaciones y fundaciones	256
1.3 Principales funciones del sector	262
2. Bases y estructura del sector	264
3. La financiación y autonomía del sector	276
4. Como contrapunto	285

Capítulo IV

CRISIS, SOLIDARIDAD Y TERCER SECTOR

I. TESIS INTERPRETATIVAS

1. Del reconocimiento y expansión a la incertidumbre

Hace casi dos décadas, allá por el año 1995, en el *Informe España* decíamos: “La solidaridad organizada está dejando de ser una actividad marginal que aminora las necesidades más perentorias de los más necesitados para convertirse en un interlocutor experimentado del poder legislativo y de las Administraciones Públicas en el diseño y gestión de las políticas sociales de toda Europa”¹.

Sólo tres años después, en 1998, se afirmaba: “España continúa siendo anómala [...] en un punto que, a nuestro entender, es especialmente significativo: el país en general no tiene una concepción de lo público como un ámbito de responsabilidad colectiva, ni tampoco dispone de una presencia fuerte, estructurada y responsable de lo que se ha venido denominando sociedad civil”².

En el *Informe España 2006* se aportaba al debate el nuevo escenario de la sociedad relacional, contando con el binomio empresas y organizaciones no gubernamentales (ONG)³: “En un futuro no muy lejano la preocupación por la aportación que las empresas realizan a las ONGs dejará paso a la preocupación por las aportaciones que ambas realicen conjuntamente a la sociedad”⁴. Este interés recíproco creciente, de un lado, del sector no lucrativo por las entidades que navegan en el mercado y, de otro, de las empresas por las entidades que se mueven en el campo no gubernamental, generaba unas expectativas que apuntaban a la definición de un nuevo contrato social⁵. Un marco para el ejercicio de una ciudadanía responsable en todos los campos y por parte de todos los actores, incluidas las empresas.

¹ Fundación Encuentro (1995): “Organizaciones voluntarias de solidaridad”, *Informe España 1995*, p. 493.

² Fundación Encuentro (1998): “Sociedad civil española y responsabilidades colectivas”, *Informe España 1998*, p. 3.

³ Hay que recordar que las siglas ONG no reflejan una figura jurídica específica. En todo caso, dentro de estas siglas caben todas las asociaciones y fundaciones de carácter no gubernamental y sin ánimo de lucro. Sobre los detalles de esta denominación en negativo se puede consultar Bellostas, A. *et al.* (2002): *Miembros de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón*. Zaragoza: Editorial Prensas Universitarias.

⁴ Fundación Encuentro (2006): “Colaboración entre empresas y ONGs: hacia una sociedad mejor estructurada”, *Informe España 2006*, p. 56.

⁵ Jugamos conscientemente con la distinción no lucrativo y no gubernamental. Aunque aparentemente se puedan equiparar, son denominaciones diferentes entre sí. Están en planos con lógicas que enfatizan aspectos complementarios. Lo no lucrativo marca la diferencia, en el

Este modo de entender la sociedad estaba, además, acompañado por quienes postulaban la necesidad de una *ciudadanía empresarial* que tuviera un mayor compromiso con el bienestar de la propia sociedad y con las cosas comunes. La mera búsqueda de beneficio no debía ser el único objetivo; la dimensión social y la medioambiental de la empresa también contaban. Las memorias de sostenibilidad de distintos tipos de entidades mostraban un cambio. La responsabilidad social corporativa, impulsada por una exigencia y una concienciación cada vez mayor de los consumidores, estimulaba unas inercias que parecen haberse silenciado por el peso de la pérdida de puestos de trabajo, el cierre de buena parte del tejido empresarial y la tragedia del incremento del desempleo como nunca antes, en tiempos de la democracia española, se había producido.

La crisis –esa señora que tiene muchos rostros, pero sin domicilio fijo donde enviarle las reclamaciones y los requerimientos para que se explique y nos aclare a quién o a quiénes pedir cuentas– nos ha llevado a un escenario distinto. Las inercias que parecían conducirnos a la tierra prometida de la senda del éxito y de la abundancia ahora se han transmutado. Nos encontramos en un contexto inesperado e indeseado. Esa crisis que tenía unas primeras formas estrictamente económicas⁶ –y que durante un tiempo se insistió en su origen internacional– ha mostrado “otras crisis” de nuestra sociedad. Se ha roto la inercia del crecimiento que había puesto a España entre las grandes potencias económicas mundiales. Ha explotado la “burbuja inmobiliaria” y son palpables las debilidades de nuestra economía, de nuestro modelo de sociedad y, posiblemente, de nuestro sistema político.

La crisis también afecta a todas las organizaciones que forman el heterogéneo conglomerado del Tercer Sector. Pero lo hace de modos muy dispares. Posiblemente perjudica más a aquellas que consiguieron alcanzar un estatus de mayor volumen de actividad y de gestión de recursos procedentes de las Administraciones Públicas. Para otras, la crisis no ha supuesto ninguna novedad. Su estado natural es así. Nunca han tenido financiación estable. Se mantienen porque sus formas de gestión y de acción no van más allá del entorno de las personas que son parte de la organización. Son entidades que sobreviven, desde su origen, sorteando permanentes crisis derivadas de su insuficiencia económica. Otras se mantienen estables porque cuentan con recursos propios que no se han visto afectados por los efectos de esta crisis,

terreno del mercado, frente a las empresas y entidades que hacen de la búsqueda del beneficio su máxima aspiración. Lo no gubernamental quiere distinguirse, en el campo de la política o del Estado si se prefiere, frente a los gobiernos y las Administraciones Públicas, Administraciones del Estado.

⁶ Marcuello Servós, Ch. (2010): “Nuevas formas de exclusión por el impacto de la crisis”, en Fundación Luis Vives: *Debates fundamentales en el marco de la Inclusión Social en España*, Cuaderno Europeo 8, p. 11-27. Madrid: Fundación Luis Vives. En <http://www.fundacionluisvives.org/servicios/publicaciones/detalle/55663.html>

bien sea porque no reciben fondos de las Administraciones Públicas, bien porque sus patronos o asociados no han recortado las aportaciones que les permiten llevar a cabo sus actividades.

La crisis que arrancó en 2008 todavía no ha llegado a su fin. Con ella van produciéndose una serie de cambios y transformaciones que no está claro hacia dónde nos llevan. Quienes tienen una visión cíclica de la vida entienden que estamos en un período de vacas flacas y que la tormenta terminará dando paso a la calma. Posiblemente sea así, aunque nadie tiene ni puede dar una fecha sobre cuándo sucederá. Lo cierto es que estamos en una fase que rompe con la expansión y el desarrollo basado en unas lógicas de opulencia y satisfacción, parafraseando a J. K. Galbraith⁷, y nos adentramos en otra de austeridad y de temor. En poco tiempo se ha pasado de vivir en una sociedad opulenta para algunos –donde a una parte de la sociedad parecía que le sobraba el dinero –, con unas formas de vida que en nada se parecían a las de nuestros abuelos, a sufrir una regresión hacia modos y formas de tiempos pasados. El miedo y la incertidumbre se adueñan del imaginario individual y colectivo.

Las propias entidades sociales se encuentran atrapadas entre la necesidad de adaptarse a las circunstancias y su capacidad para ser protagonistas de la transformación social que toda crisis apunta. Si estamos en una etapa febril, con unas temperaturas que muestran un problema de salud del sector, hace falta saber cuáles son las causas y ofrecer un diagnóstico para proponer terapias con las que recuperar la “salud”. Por el tiempo que ha transcurrido, no estamos ante un simple catarro.

2. Información deficiente, dificultades para el análisis y falta de transparencia

A pesar de que se han realizado numerosos estudios⁸ sobre el Tercer Sector y sobre las ONG en España, desde distintos ámbitos de actuación y con diferentes enfoques, la información disponible sigue siendo deficiente.

⁷ Galbraith, J. K. (1958): *The affluent society*. Cambridge: The Riverside Press; Ídem (1992): *La cultura de la satisfacción: Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios?* Barcelona: Ariel.

⁸ Ruiz Olabuénaga, J. I. (2000): “El sector no lucrativo en España”, en *Economistas*, n. 83, p. 63-78; Ídem (2006): *El sector no lucrativo en España: una visión reciente*. Bilbao: Fundación BBVA; Marcuello Servós, C. (coord.) (2007): *Capital social y organizaciones no lucrativas en España: El caso de las ONGD*. Bilbao: Fundación BBVA; García Delgado, J. L. (2009): *Las cuentas de la Economía Social. Magnitudes y financiación del Tercer Sector en España, 2005*. Madrid: Fundación ONCE/Civitas Ediciones; Monzón Campos, J. L. (2010): *Las grandes cifras de la Economía Social en España*. Valencia: CIRIEC-España; Fundación Luis Vives (2010): *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España 2010*; Ídem (2012): *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España 2012*.

Ya en 1991, Rodríguez Cabrero⁹ hacía un llamamiento en este sentido, pero su petición quedó en el aire, pues todavía no se ha solucionado. Se han llevado a cabo diferentes iniciativas de tipo general, y algunas por ámbitos de actuación, tratando de dar visibilidad al sector, pero han sido informes que no se han mantenido en el tiempo. Esto genera un problema de aproximación y de rigor en el análisis de los datos que impide conocer y reconocer las capacidades del sector.

En estos momentos contamos con el informe de García Delgado (2009), con datos de 2005, el informe de Monzón (2010), con datos de 2008, y los dos anuarios del Tercer Sector publicados por la Fundación Luis Vives en 2010 y 2012, con datos de 2008 y 2010. En este último se pretende comenzar a sistematizar el estado de la cuestión del Tercer Sector de acción social en España, entendiendo como acción social: “El ámbito formado por entidades privadas de carácter voluntario, no gubernamentales y sin ánimo de lucro que, surgidas de la libre iniciativa ciudadana, funcionan de forma autónoma y solidaria tratando, por medio de acciones de interés general, de impulsar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sociales, de lograr la cohesión y la inclusión social activa de las personas en todas sus dimensiones, prestando especialmente apoyo a aquellas personas y grupos sociales que se encuentran en situación más vulnerable o en riesgo de exclusión social”¹⁰. Pero este esfuerzo no abarca la heterogeneidad del sector, ni parece pretenderlo.

Así, es necesario que las Administraciones Públicas, por ejemplo, desde el Instituto Nacional de Estadística (INE), aborden el reto y se solucione, quizá imitando lo que hace el *Directorio Central de Empresas (DIRCE)*¹¹ para el sector empresarial, que en su caso ya incluye la columna que corresponde a “asociaciones y no definidas”, donde hay un *maremágnum* que no soluciona este problema. Las fallas en el registro y en la accesibilidad a los datos producen información deficiente, dificultades para el análisis y falta de transparencia¹².

⁹ Rodríguez Cabrero, G. (2000): “La economía política de las organizaciones no lucrativas”, en *Economistas*, n. 83, p. 6-17.

¹⁰ Fundación Luis Vives (2012), p. 15.

¹¹ “El Directorio Central de Empresas (DIRCE) reúne en un sistema de información único a todas las empresas españolas y a sus unidades locales ubicadas en el territorio nacional. Su objetivo básico es hacer posible la realización de encuestas económicas por muestreo. Se actualiza una vez al año, generándose un nuevo sistema de información a 1 de enero de cada período. Se publica una explotación estadística de los resultados para empresas y unidades locales, desglosados por comunidades autónomas según condición jurídica, actividad económica principal y estrato de asalariados asignado. El DIRCE genera información asociada a: altas, permanencias y bajas, clasificadas éstas según sector económico, condición jurídica y estrato de asalariados”.

¹² Una iniciativa todavía pendiente de desarrollar son las Cuentas Satélite del sector. Éstas ya tienen un marco propuesto por Barea, J. y Monzón J. L. (2007): *Manual de la Comi-*

3. Una herencia autoritaria y una *res publica* por construir

La dictadura franquista ha quedado como un asunto del siglo pasado. Son muchos los españoles que han nacido en democracia, casi el 42% de la población española actual. Según el Padrón Municipal de Habitantes, a 1 de enero de 2012, unos 19,7 millones. Pero, sin embargo, se mantienen unos rescoldos de suspicacia y recelo frente al Estado y las autoridades públicas. No tenemos todavía arraigada una tradición de confianza mutua y de compromiso con la cosa pública. De hecho, en el lenguaje cotidiano, lo público se equipara a lo estatal¹³, de tal modo que se produce un fenómeno perverso en tanto que se delega –se expropia– la responsabilidad personal respecto a las cosas comunes.

Las raíces autoritarias de nuestra sociedad siguen nutriendo las formas y modos de comportamiento colectivo y, en especial, de la clase política y del poder económico empresarial. El régimen franquista impuso una lógica dictatorial –donde las jerarquías estaban claras, la cadena de mando se debía cumplir y no cabía la discusión– y la represión de las disidencias –con fuertes mecanismos de terapia y aniquilación para quienes se salían de los límites establecidos–. Afortunadamente, todo eso ha cambiado y nuestra sociedad ha dejado de ser un cuartel, pero esas maneras jerarquizadas de obediencia, en función de la posición en el escalafón del poder y del dinero, siguen atravesando el sistema social.

Perduran las formas, tanto difusas como explícitas, de sometimiento al poder de turno y al poderoso al mando. Quizá sea así, de manera inevitable, aquí y en todas partes. Pero esto genera efectos perversos en la construcción de la *res publica*. Se producen asimetrías que van acompañadas de miedo, de tensión y enconamientos que aspiran a darle un vuelco a la situación para ejercer “el poder” al servicio de los intereses particulares, como oportunidad frente a un ejercicio del poder como servicio público, orientado

sión Europea para la elaboración de las Cuentas Satélite de la Economía Social: Cooperativas y Mutuas. CIRIEC- Internacional. También podría implementarse una metodología panel, con una muestra de entidades que facilitasen datos (los expertos tendrían que decidir cuáles) que, de manera fija y con criterios comunes, permitiesen medir la evolución del sector. En principio, sería ampliar la información que recoge la Coordinadora de ONGD y no ligarla sólo a este sector. El panel permite ver la evolución de cada entidad y de cada tipo de entidad, pero no por estrato o agrupación. De esta forma podría conocerse el impacto de una situación como la crisis actual en las entidades. Por ejemplo, un registro nos diría el número de entidades y de socios en un momento determinado. Al año siguiente habría otra cantidad de entidades y socios. No podría saberse si la pérdida o ganancia de socios se debe a que hay más o menos entidades, a que hay más entidades que ganan socios de las que pierden... Con un panel se podría saber en cuántas entidades aumentan o disminuyen los socios, si lo hacen de forma distinta según los recursos económicos, el sector de actividad, etc.

¹³ Marcuello Servós, Ch. (2008): “La (re)construcción de la cosa pública”, en García Inda, A. y Marcuello Servós, C. (coord.): *Conceptos para pensar el Siglo XXI*. Madrid: La Catarata, p. 167-186.

al bien común, que acepta la pluralidad desde la lealtad con quienes viajan en su mismo barco, a pesar de las discrepancias.

En consecuencia, se ha desarrollado un modelo clientelar donde lo público está al servicio de intereses particulares y no del interés general. Cuando se consigue tener el “mando en plaza”, entonces se pasa inmediatamente a favorecer a los propios, a los amigos, a quienes son “de los nuestros”. Y, evidentemente, a cobrar las deudas, orillar a los discrepantes y anular cualquier pluralidad que pueda significar una amenaza para mantenerse en esa posición privilegiada. Esto se ha traducido en nombramientos institucionales al servicio del clan y no de la sociedad, en trasiego de favores y sobornos de distintas características, en una corrupción que se ha mostrado con toda su crudeza en los últimos meses.

Da la impresión de que hay una inercia social implícita que llama a aprovechar las oportunidades. Es decir, para una parte de quienes llegan a cualquier trozo de poder, la cosa pública se convierte en el lugar perfecto para enriquecerse, para llevarse todo lo que se pueda, para viajar a cuenta del erario público..., para disparar con la pólvora de la hacienda pública, parafraseando el viejo dicho. Así se ha aceptado soterradamente que la sociedad tiene un lado oscuro que nos legitima a todos para aprovechar “nuestras propias oportunidades”. No hacerlo es raro, por no decir, de tontos. Es, en cierta manera, una solidaridad sectaria al servicio de unos pocos.

Sin embargo, los recientes escándalos están cambiando la percepción estética que está detrás de esta moral pública. Si durante los primeros años de la década de los años noventa se acuñó la expresión “cultura del pelotazo” –acompañada por declaraciones como la famosa frase del entonces ministro Solchaga, “España es el país donde es más fácil enriquecerse en menor tiempo”, que imitaba a la *gauche caviar* francesa y que incitaba a emular esas formas de enriquecimiento rápido–, ahora parecen aflorar tiempos de indignación, solidaridad y rebeldía. De redes sociales que reclaman una democracia real ya o de iniciativas legislativas populares para evitar que un país lleno de viviendas vacías se encuentre con familias sin casa. Comienzan a percibirse señales de que la cosa pública es una tarea distinta a la que hemos vivido. Cada vez resulta más insoportable, estética y moralmente hablando, que los altos cargos políticos, de un signo u otro, se repartan puestos en connivencia con el poder económico y empresarial, pasen de sus poltronas políticas a distintos consejos de administración o incluso fundaciones sin ánimo de lucro creadas ad hoc para perpetuar el modelo.

Los escándalos han aflorado en todos los sectores y ámbitos. Mientras la mayoría de la sociedad española asiste atónita al expolio, unas tramas organizadas se han aprovechado de su situación. Por eso, la ciudadanía parece mostrar signos de hartazgo frente a estas feas costumbres, pero sigue siendo difícil cambiar la inercia, más en tiempos de escasez. Quizá el paso de una sociedad opulenta –donde el mensaje dominante era alcanzar el máximo

posible de riqueza sin importar cómo se hacía— a una sociedad marcada por la austeridad obligue de manera inmediata a cambiar. En esto, las organizaciones del Tercer Sector están sometidas también a la misma marea.

El clientelismo y las relaciones de servidumbre con los distintos poderes han marcado las distinciones necesarias para reconocer qué entidades contribuyen a la creación de una cosa pública más allá de las masas, de esas “organizaciones-masa” y de esos “hombres-masa”, que —como diría Ortega— van a la deriva, porque no saben a dónde van, pues sólo sirven a la voz de su amo, que financia y reclama lo que es suyo, pone recursos al servicio de sus intereses y no piensa en las consecuencias que tiene en la construcción de lo público, que es de todos y patrimonio de nadie.

4. Un sector heterogéneo y poco articulado

El desarrollo de las entidades del Tercer Sector, especialmente de las dedicadas a la acción social, se ha visto incentivado por los diferentes gobiernos democráticos a través de las subvenciones públicas. Una explicación plausible de este desarrollo es que en España había una insuficiente y casi inexistente provisión de servicios sociales o de bienestar, entendidos en un sentido extenso, ofrecidos por las Administraciones Públicas. Así, los diferentes gobiernos centrales, autonómicos y locales vieron en las asociaciones y fundaciones una forma de proveer estos servicios. Esta opción, que ya se destacaba en los estudios de Ruiz de Olabuénaga¹⁴, se justifica porque los costes de la provisión de servicios sociales a través de las entidades sociales son menores. Éstas pueden optar a diferentes fuentes de financiación (cuotas de socios, cobro por servicios, etc.) y, además, pueden incorporar personal voluntario. En conjunto, esto significa que se abaratan los costes y, junto a ello, presentan una gestión mucho más flexible que la creación de estructuras estables e institucionalizadas dentro de la Administración Pública.

En cierto sentido se puede afirmar que en España se optó por desarrollar los pilares fundamentales del Estado de bienestar a través de organizaciones sociales, de entidades no lucrativas y de ONG. Sin embargo, se realizó entendiéndolas como subcontratas, y no como aliadas en el desarrollo de este sector. El resultado es la configuración de un sector de organizaciones variopintas: algunas ya nacían instrumentalizadas y al servicio de las Administraciones Públicas; otras eran de nueva creación; y otras, con una larga trayectoria, mantuvieron o trataron de mantener una cierta independencia respecto a la Administración.

¹⁴ Ruiz Olabuénaga, J. I. (1995): *Sociología de las comunicaciones*. Universidad de Deusto.

Esta relación de dependencia financiera respecto de las Administraciones Públicas ha ido acompañada de un frágil tejido asociativo, en el que el número de entidades ha aumentado, pero no el de las personas que se implican en ellas. Incluso cuando la legislación ha potenciado los espacios para la participación de la ciudadanía a través de las entidades sociales de cada ámbito se ha producido una ausencia de motivación ciudadana para implicarse en esos procesos participativos. Por ejemplo, en el sector educativo, las asociaciones de padres y madres de alumnos parecen sostenerse en el tiempo, con escasa implicación más allá del pago de las cuotas y con una mínima participación en los procesos de elección de representantes en los consejos escolares.

En la vida de la ciudadanía española, la participación en las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas, teniendo en cuenta los datos disponibles¹⁵, es un asunto muy poco relevante. Casi tan poco importante como la política y la religión. Esto muestra una desafección que va más allá de la familia y las amistades, que está ligada a esa distancia y desresponsabilización por los asuntos comunes.

Las diferentes políticas públicas, con líneas de subvención primadas por los políticos de las distintas administraciones, han ido por delante de la creación de un buen número de entidades. Esto ha producido unos flujos de aparición de organizaciones marcados por la definición de las políticas desde las administraciones y sus gobiernos, no tanto por las iniciativas ciudadanas que desde su propia imaginación y acción colectiva exploran, definen y crean nuevos espacios.

La crisis actual ha impulsado un proceso de reestructuración, iniciado con anterioridad, y que en 2012 supuso la creación de la Plataforma del Tercer Sector formada por: la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS), la Plataforma del Voluntariado de España (PVE), la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en España (EAPN-ES), el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI), Cruz Roja Española, Cáritas Española y la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). Además, otras organizaciones se encuentran en un punto de inflexión.

5. La crisis como punto de inflexión: independencia, madurez y corresponsabilidad

La crisis en la que estamos instalados –a pesar de la contradicción que supone esta afirmación– no es sólo un cambio de ciclo económico propio de las fluctuaciones de una economía de mercado que se ajusta por sí misma.

¹⁵ CIS (2006): *Estudio 2.633*; CIS (2009): *Estudio 2.798*; y CIS (2012): *Estudio 2.960*.

Da la impresión de que nos estamos asomando a un cambio estructural que afecta tanto a los elementos microsociales y microeconómicos como a los de carácter macro. Es decir, ni las familias, ni las empresas, ni las entidades sociales, ni las Administraciones Públicas ni la Unión Europea van a recuperar el modelo donde se estaba y se vivía. Nuestro presente es un punto de inflexión que todavía está por ver a qué horizonte nos conduce.

No tenemos una bola de cristal ni podemos hacer una descripción completa de lo que va a venir. Cabría aventurar algunos escenarios, a modo de pronóstico, sobre lo que vendrá. Pero sí es posible proponer algunos requisitos de carácter prescriptivo. Si lo que está ocurriendo no es sólo por azar, es tiempo para tomar decisiones que permitan trazar rumbos y conducirnos adonde queremos ir.

Posiblemente, el más relevante de todos ellos sea un cambio radical en la vida pública, donde cada sector o clase, sean empresarios, políticos, activistas culturales y sociales, creadores y consumidores, vaya más allá del oportunismo, superando los vicios que actualmente se muestran con toda su crudeza, porque la ausencia de una visión de la cosa pública como un asunto de responsabilidad intransferible, tanto individual como colectivamente, nos ha conducido hasta aquí. Quizá falta un J. F. Kennedy que nos diga lo que dijo a sus conciudadanos en 1961: “No preguntes lo que tu país puede hacer por ti; pregunta lo que tú puedes hacer por tu país”. Es decir, la propia sociedad española, cada ciudadano y ciudadana, tiene el reto de pensar la solidaridad con el resto de conciudadanos, no como una tarea ajena y propia sólo de las ONG, sino como una corresponsabilidad que construye lo público. El gran reto es cooperar, aun a pesar de las diferencias, superando el sectarismo y contando con que vivimos en el mismo vecindario y estamos condenados a encontrarnos.

En este sentido, la madurez que se reclama a las entidades del Tercer Sector también es aplicable a las empresas, a los sindicatos, a los partidos políticos, a las instituciones y al conjunto de la sociedad. La delegación de la solidaridad en otros, en unos terceros especializados, parece la solución más cómoda en tiempos donde, además, se tiende a desregular y mercantilizar los mecanismos de redistribución de las recompensas del sistema, que, supuestamente, se ajustará por sí mismo.

No es un buen indicador que Cáritas haya pasado de atender a 993.839 personas en 2007 a 1.804.126 en 2011, duplicando el número de usuarios, que la Fundación Tomillo haya aumentado de 18.649 personas atendidas en 2009 a 29.310 en 2011 o que los bancos de alimentos cada vez tengan más trabajo. Tal como está la situación es algo que parece ser tarea y responsabilidad sólo de las organizaciones y no de todos, del conjunto de la sociedad.

En cualquier caso, desde las entidades del Tercer Sector también se ha de construir una mayor *corresponsabilidad* consciente con las cosas comu-

nes, frente al “aprovecha lo que puedas” y al oportunismo individualista. Incluso en muchas entidades reconocidas como de utilidad pública, esto se ha de convertir en un reto insoslayable. Si viajamos todos en el mismo barco o si somos vecinos, hay que sumar fuerzas y encajar diferencias, porque de lo contrario nos hundiremos. Por eso, quizá es oportuno recordar –como decía Marco Aurelio– que “lo que no beneficia al enjambre, tampoco beneficia a la abeja”¹⁶. El campo de la solidaridad y el de la cooperación están siempre abiertos a mejorar y a sumar esfuerzos.

En ese escenario-rumbo apuntado, hay otro elemento crucial que las entidades del Tercer Sector deben conseguir: *independencia*. Fundamentalmente financiera, porque es la clave a partir de la cual se pueden ejercer otros niveles complementarios de independencia frente al poder y como alternativa a los poderosos. Si en todos los sistemas sociales se distribuyen y ejercen distintas formas de poder, hay que buscar mecanismos que permitan superar las tentaciones, los abusos y las perversiones.

La capacidad de crítica, de invención de alternativas y de propuestas, junto con la permeabilidad para detectar las nuevas necesidades de la población, está ligada a la autonomía de las organizaciones de cada sector. Y esto supone crecer en *madurez* organizativa y en capacidad de gestión. La solidaridad improvisada es efímera y fugaz. Necesita procesos de institucionalización, de responsabilidad y de compromiso con lo que se busca. Además, como resultado de los acontecimientos sociales y políticos que estamos viviendo en los últimos meses, la ciudadanía organizada tiene que convertirse en palanca de cambio y presión para mejorar la transparencia de las instituciones. No hay que olvidar que la solidaridad y la cooperación también pueden tener un “lado oscuro”, como de hecho sabemos que se produce en organizaciones que se sitúan al margen de la ley. Es decir, se puede cooperar y ser solidario con otros que no respetan las reglas ni las leyes, produciéndose fenómenos perversos de formas de solidaridad potentes y bien conocidas que perduran durante décadas, sea el caso de ETA, del IRA o de la propia mafia en sus distintas versiones.

El reto –en un sistema que se postula competitivo, meritocrático y sometido a la inercia de la destrucción creativa *schumpeteriana*– es atender a los más vulnerables, a los perdedores, a quienes no ganan en la competencia competitiva que se extiende como mecanismo abierto de distribución y acceso. Esa dimensión de la solidaridad de las ONG como voz de quienes no la tienen es otro contrapunto para consolidar la madurez que ahora se requiere.

En el horizonte quedan por resolver otros viejos ideales. El sector tiene que ampliar su base social, movilizar a las personas a través de diferentes

¹⁶ Marco Aurelio: *Meditaciones*. Madrid: Ed. Gredos [§54. L.VI].

formas de vinculación, sea como donantes, socios o voluntarios. Para ello, son necesarias entidades abiertas y con base social; esto es, con estructuras de participación de los socios, de los usuarios. Estas organizaciones tienen un papel muy importante como impulsoras de estructuras que promueven la vida democrática, entrenan a sus miembros para asumir responsabilidades públicas, les dotan de visión crítica de la realidad y generan confianza entre las personas, especialmente a los jóvenes.

A estos últimos, los jóvenes, el sistema educativo les está conduciendo a formar parte de la cadena productiva, una educación al servicio del empleo, del sistema..., pero curiosamente como siervos y no como príncipes, ni tampoco como ciudadanos críticos, razonadores autónomos, capaces de disfrutar de la vida como personas libres. Ahora la dictadura simbólica que controla el marco general es conseguir más competencias, ser más competentes. Pero se olvida para qué y hacia dónde.

Las entidades del Tercer Sector tienen que conseguir también un mayor y mejor *reconocimiento* como interlocutores ante los diferentes poderes fácticos, sin complejos, pero sabiendo que han de contar con una masa crítica tras de sí que avale su representatividad, su acción colectiva.

II. RED DE LOS FENÓMENOS

1. Sociedad civil, Tercer Sector, Economía Social y solidaria

Estas páginas pretenden responder a la pregunta sobre la evolución de la solidaridad del Tercer Sector y de la sociedad española en la actual situación de crisis. Si ha afectado al sector financiero, al inmobiliario, al mundo empresarial, en general, entonces, qué está pasando con las organizaciones sociales, con la sociedad civil. Parece que la ciudadanía ha reaccionado activando procesos de solidaridad como hacía tiempo que no se percibían, a la vez que se han incrementado de manera insoportable las cifras de personas sin empleo, los indicadores de pobreza, los de dualización social y ha crecido el descalabro de entidades sociales que dependían directamente de los fondos procedentes de las subvenciones de las distintas Administraciones Públicas.

La pregunta de partida, por tanto, pone el foco en la solidaridad de la sociedad civil, que algunos denominan Tercer Sector y otros, simplemente, ONG. También podría decirse, sin más, de la “sociedad española”, pero parece que es algo más complicado e intrincado, pues se refiere a ese conjunto, aparentemente difuso y difícil de denominar, que está formado por la ciudadanía organizada en distintas redes y formas de agrupación. No es un asunto trivial delimitarlo.

De hecho, cabe recordar la posición de Margaret Thatcher, cuando decía: “There is no such thing as society” (no existe como tal la sociedad)¹⁷. Para ella sólo contaban los individuos, las familias y el Estado. No más. Y esa afirmación se hacía en 1987, el mismo año en el que el profesor José Luis López Aranguren¹⁸ advertía, en un artículo de opinión, de la trampa semántica en la que se estaba cayendo entonces al utilizar la denominación de “sociedad civil”. Ha pasado algo más de un cuarto de siglo. López Aranguren quería: “Deshacer una trampa semántica y mostrar que, se piense lo que se quiera de la llamada sociedad civil, ella solamente constituye una mínima parte de la sociedad, y sus intereses están muy distantes de coincidir con los de ésta y de poseer un auténtico sentido de comunidad, de ciudadanía, concepto del que se hizo breve mención arriba y que, frente a toda suerte de desmedidas privatizaciones, es menester mantener”. Y concluía con la siguiente frase: “La sociedad civil clásica fue, como vimos, una invención británica. Su readopción, o reapropiación actual, una invención americana”.

¹⁷ Se puede consultar el documento *Interview for Woman's Own* en la web de la Fundación Margaret Thatcher, en <http://www.margareththatcher.org/document/106689>

¹⁸ “Un juego lingüístico con trampa: la sociedad civil”, en http://elpais.com/diario/1987/12/19/opinion/566866808_850215.html

Aquellas dos perspectivas, a pesar de sus diferencias, coinciden en parte en su preocupación por abordar el núcleo de lo social. Sus análisis son ahora más pertinentes si cabe, porque la expresión sociedad civil se ha consolidado y ha pasado a ocupar un espacio semántico y práctico que ha dejado sus secuelas en la vida pública y una extensísima literatura y centros de investigación dedicados a dilucidar sus principales características. Esa articulación de la sociedad en distintas organizaciones donde la ciudadanía se agrupa y moviliza no hace referencia necesariamente a toda la sociedad, pero se apela a ella para distinguirla del mercado y del Estado, donde los códigos de sentido giran en torno al dinero-lucro y al poder, frente al de la reciprocidad-solidaridad de la primera.

Además, ese conjunto, esa sociedad civil, esas ONG no son algo aislado. Se pueden analizar desde otra perspectiva y considerar que están incluídas en la Economía Social. Ésta es otra forma de entender las relaciones económicas a través de la creación de organizaciones basadas en las personas y no en el capital. Una economía que no sólo tiene en cuenta el interés propio y el lucro como motor esencial de la toma de decisiones. Sin embargo, la solidaridad parece que es una cuestión de los ciudadanos, algo ajeno al mercado, un modelo donde las empresas no tienen ningún compromiso en el bienestar de las personas. Como si se hubiese desresponsabilizado a las empresas de cualquier aspecto que vaya más allá de la producción de bienes, servicios y creación de empleo, para que sigamos consumiendo. La clase empresarial parece que dispone de patente de corso para lucrarse, dando igual cómo y a qué precio, rindiendo sólo cuentas a sus accionistas, en función de su éxito y, obviamente, cumpliendo con la legalidad vigente. En algunos casos da la impresión de que tampoco es tan relevante, porque la clase política convenientemente sensibilizada incluso está dispuesta a modificar leyes –como la del tabaco y el juego– para que se inviertan capitales con la promesa de crear empleo.

Cuando se habla de Economía Social se propone un modelo de economía y de sociedad basado en las personas y no en el “anonimato de los mercados” como reguladores de las necesidades de las personas. Esta posición apunta en dirección contraria a la de *La gran transformación*, descrita magistralmente por Karl Polanyi, que ha hecho que “una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado”¹⁹. Es decir, si en el mercado, que es un espacio social de intercambio, se considera a las personas meramente como consumidores con capacidad adquisitiva que sólo quieren tener y tener, consumir y consumir, hasta satisfacer sus necesidades, hasta el hartazgo..., entonces es pertinente introducir el enfoque de la Economía Social.

¹⁹ Polanyi, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Presentación y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ed. La Piqueta, p. 92.

De hecho, Tercer Sector y Economía Social son términos que se podrían considerar equivalentes. Ambos se refieren a un sector social y económico cuyos principios de actuación están basados en la capacidad de la ciudadanía de crear organizaciones económicas y sociales al servicio de las personas, cuyo modelo de actuación combina el funcionamiento democrático, el interés general y la actividad económica. La tradición europea ha puesto el acento en el concepto de Economía Social desde los años sesenta, como un conjunto de organizaciones formado por cooperativas, asociaciones, fundaciones y empresas sociales²⁰. En concreto, la Unión Europea considera: “En muchas áreas de la actividad económica, grupos de individuos se han unido para crear su propia estructura, para promover sus propios intereses públicos o generales. La base de este tipo de estructuras es la pertenencia y la solidaridad”.

Por otro lado, desde finales de la década de los años setenta, el término Tercer Sector se introdujo en el mundo anglosajón y fue adoptado en diferentes países. Este enfoque del Tercer Sector considera que las organizaciones que lo forman son no lucrativas y en su actividad habitual incorporan voluntarios. A diferencia del sector de la Economía Social no se habla de principios y valores, sino que se articula a través de dos características: la prohibición del reparto del beneficio entre los miembros o promotores y contar con personas que se implican voluntariamente.

En España conviven estas dos formas. Ambas reconocen al conjunto de organizaciones cuyos fines buscan el interés general y su modelo de funcionamiento está basado en la participación activa y solidaria de sus miembros. Así, un ejemplo es la Plataforma del Tercer Sector²¹, junto con la Confederación Empresarial Española de Economía Social (CEPES-España)²², como organizaciones representativas. Tanto en España como internacionalmente se están produciendo diversos acercamientos teóricos entre ambas corrientes, así como desde las propias entidades que se sitúan en uno u otro marco de referencia. En este sentido, Defourny y Nyssens²³ plantean el acercamiento conceptual de estos dos términos a partir de las relaciones entre mercado, redistribución y reciprocidad. Bouchard indica que “la economía social se refiere a las actividades económicas desarrolladas por las cooperativas, las asociaciones (u organizaciones sin fines de lucro), mutuas y, más recientemente, fundaciones. A menudo llamada Tercer Sector, la economía social se diferencia de la economía capitalista y de la economía pública en que combina la iniciativa empresarial y la gestión privada (asunción autónoma de riesgo económico) aunque colectiva (asociativa) con objetivos que no

²⁰ Small and medium-sized enterprises (SMEs) Social Economy, en <http://ec.europa.eu/enterprise/policies/sme/promoting-entrepreneurship/social-economy/>

²¹ Véase <http://www.plataformatercersector.es/>

²² Véase <http://www.cepes.es/>

²³ Defourny, J. y Nyssens, M. (2012): *The EMES Approach of Social Enterprise in a Comparative Perspective*, EMES Working Papers n. 12/03.

se centran en los beneficios (mutuas o interés público). Las organizaciones de la economía social y las empresas operan de acuerdo con un conjunto común de principios: la finalidad de prestar servicios a sus miembros o a la comunidad, el gobierno democrático por sus miembros, y la primacía de las personas y del objeto social sobre el capital en el reparto de los ingresos”²⁴.

Además, dentro del ámbito de la Economía Social se distingue un conjunto de organizaciones que proponen profundizar en una economía no separada de su dimensión ética, cuyo centro son los valores que fomentan una economía basada en la solidaridad entre las personas. A esto se le viene denominando Economía Social y Solidaria. En palabras de la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS)²⁵, una de las entidades representativas de este conjunto de organizaciones, “la economía solidaria, en el marco de la tradición de la economía social, pretende incorporar a la gestión de la actividad económica, los valores universales que deben regir la sociedad y las relaciones entre toda la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa. Y en tanto que una nueva forma de producir, de consumir y de distribuir, se propone como una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y globales y aspira a consolidarse como un instrumento de transformación social”²⁶.

Esto significa una manera de ver el mundo, una cosmología que propone un orden de valores frente a otros modos de entender y ver el mundo: unos valores frente a otros valores. Laville²⁷, en esta línea, sostiene que la economía solidaria es diferente de lo no-lucrativo, que es una visión propia de la economía neoclásica basada en una concepción residual de estas entidades: la economía solidaria parte de la personas, sus necesidades y sus valores como elementos centrales de las organizaciones y de una concepción de la persona “económica” en sentido amplio, que como consumidora, ahorradora y productora tiene un papel fundamental para cambiar la realidad y transformarla. En esto mismo insisten Moulaert y Ailenei²⁸ cuando afirman: “En Francia, la reaparición contemporánea (en la década de los ochenta) de la economía social como ‘economía social y solidaria’ está estrechamente

²⁴ Bouchard, M. J. (2012): “Social Economy”, en Côté, L. y Savard, J-F. (eds.): *Encyclopedic Dictionary of Public Administration*, en www.dictionnaire.enap.ca. La traducción es nuestra.

²⁵ Puede consultarse su web: http://www.economiasolidaria.org/red_redes

²⁶ *Carta de Principios de la Economía Solidaria*, en <http://www.economiasolidaria.org/carta.php>

²⁷ Laville, J.-L. (2011): *What is the third sector? From the non-profit sector to the social and solidarity economy - Theoretical debate and European reality*, EMES Working Papers, n. 11/01.

²⁸ Moulaert, F. y Ailenei, O. (2005): “Social Economy, Third Sector and Solidarity Relations: A Conceptual Synthesis from History to Present”, en *Urban Studies*, vol. 42, n. 11, p. 2037-2053.

ligada a la reacción contra los principios neoliberales y la ideología individualista”.

Y en ese mismo párrafo, citando a Lipietz, recuerdan: “Lo que distingue a la economía solidaria sigue siendo que la iniciativa parte de ciudadanos decididos a hacer algo, porque integran en su comportamiento individual la utilidad para todos, por tanto para sí mismos, de retejer las relaciones sociales, de acumular capital social, de mejorar su medio ambiente, de defender a sus vecinos (ya que tener vecinos es a menudo el primer recurso)”²⁹. Un cambio de perspectiva que no enfatiza la codicia ni la insaciabilidad³⁰ de un crecimiento económico centrado en el dinero, que se autojustifica como única opción posible.

1.1 Asociaciones, fundaciones y nuevas formas no lucrativas

Las asociaciones y fundaciones son las figuras organizativas fundamentales del sector de la Economía Social. De acuerdo con algunos autores³¹, estas entidades conforman el subsector de no mercado de la Economía Social. Estas entidades tienen como características esenciales que sus fines deben ser de interés general y carecer de lucro. En el caso de las asociaciones, el funcionamiento democrático es otra cuestión clave, mientras que para las fundaciones queda diluido, pues es el patronato el que decide.

Desde finales del siglo XIX, ambas organizaciones han sido una de las formas de acción colectiva, especialmente las asociaciones, a través de las cuales la ciudadanía se organiza en redes de ayuda mutua, de apoyo entre diferentes grupos sociales y se articulan proyectos que van más allá de los intereses individuales en aras de construir lugares de encuentro para las personas. En España, en el prólogo de la Ley 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación se hace referencia a la importancia social de estas entidades: “Se reconoce la importancia del fenómeno asociativo, como instrumento de integración en la sociedad y de participación en los asuntos públicos”. Y se recalca: “Las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de los ciudadanos ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible, entre otras, en las políticas

²⁹ Lipietz, A. (2001): *Pour le tiers secteur. L'économie sociale et solidaire: pourquoi, comment*. París: La Découverte.

³⁰ A este respecto, es oportuno el trabajo de Skidelsky, R. y Skidelsky, A. (2012): *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una buena vida*. Madrid: Ed. Crítica.

³¹ Monzón, J. L. y Chaves, R. (2012): *La Economía Social en la Unión Europea*. Bruselas: Comité Económico y Social Europeo. Véase <http://www.eesc.europa.eu/resources/docs/qa-30-12-790-es-c.pdf>

de desarrollo, medio ambiente, promoción de los derechos humanos, juventud, salud pública, cultura, creación de empleo y otras de similar naturaleza”.

En el caso de las fundaciones, en el prólogo de la Ley 50/2002, de 26 de diciembre, de Fundaciones se indica: “También nuestro Tribunal Constitucional (STC 18/1984, de 7 de febrero, entre otras) ha apuntado que una de las notas características del Estado social de Derecho es que los intereses generales se definen a través de una interacción entre el Estado y los agentes sociales, y que esta interpenetración entre lo público y lo privado trasciende también al campo de lo organizativo, en donde, como es fácil entender, las fundaciones desempeñan un papel de primera magnitud”.

Ambas normas sirven para destacar la relevancia que los legisladores han otorgado a estas organizaciones. Las asociaciones aportan su funcionamiento democrático, que fortalece la participación ciudadana. Y las dos, su papel como responsables de los asuntos comunes y generadoras de políticas públicas desde la ciudadanía.

Este reconocimiento de la importancia y el papel de los dos tipos de entidades contrasta con la dificultad de acceso a información actualizada y relevante sobre lo que son y hacen. Ya en 1991, Ruiz de Olabuénaga planteaba este problema e indicaba que sin estadísticas que permitieran analizarlas y conocerlas se estaba dificultando su reconocimiento y desarrollo. Veinte años más tarde se ha mejorado una parte de la información emitida por los registros, pero todavía no es posible acceder a la información de forma similar a como se puede hacer con las empresas. Esta cuestión es realmente preocupante porque, a pesar de las dificultades que supone, transmite una falta de atención, de seriedad y de rigor que no favorece los propósitos que se elogian.

Por otro lado, además de las asociaciones y las fundaciones, en España se han generado otras iniciativas que, con la premisa de la ausencia de lucro, están vertebrando un conjunto de propuestas relevantes y de impacto en el bienestar de las personas: las cooperativas de iniciativa social, las empresas de inserción y los centros especiales de empleo (en su vertiente no lucrativa). Desde finales de la década de los años noventa, este tipo de organizaciones se han desarrollado también en otros países y tienen como elemento común la creación, por parte de grupos de ciudadanos o las propias asociaciones y fundaciones, de estructuras productivas que actúan en el mercado como instrumentos para la inclusión, formación y prestación de servicios a las personas en exclusión o en riesgo de exclusión.

En Europa y en el mundo anglosajón se las denomina empresas sociales (*social enterprises*), aunque todavía está abierto el proceso de debate, de delimitación y alcance de esta nueva figura³².

³² Véase la propuesta sobre *Social Entrepreneurship* de la Comisión Europea, en http://ec.europa.eu/internal_market/social_business/index_en.htm. Para el debate sobre los diferen-

Este modelo de organización es un paso hacia una manera de entender que las relaciones de mercado, de intercambio a partir del juego de la oferta y de la demanda, no tienen sólo la dimensión lucrativa y egoísta, sino que también cabe la alternativa no lucrativa como instrumento al servicio de las personas. Los ejemplos de centros ocupacionales son numerosos. En su mayoría, los puestos de trabajo se adaptan a las personas a las que van a emplear. No a la inversa, que es lo habitual en el mercado laboral normalizado y competitivo. Esto conduce a una pregunta básica que cualquier ciudadano, cualquier persona, se plantea en algún momento de su vida: ¿qué sentido tiene lo que hago? ¿Qué sentido tiene mi vida?

Esa pregunta parece que no es pertinente en una sociedad de consumo donde las tecnologías del mercado están para satisfacer nuestras necesidades sin mucho más que pensar. El ejercicio del pensamiento crítico no encaja en un modelo económico, social, político y, por ende, educativo que prefiere “hombres masa”, etiquetables, medibles y manipulables; la exacerbación de sus intereses individuales termina generando problemas similares a los que originan los totalitarismos colectivistas: los extremos se tocan. Esa ciudadanía organizada libremente, capaz de soñar y crear, sólo se construye a partir del diálogo y la discusión con otros. Por eso son tan importantes este tipo de entidades.

1.2 Magnitudes básicas de las asociaciones y fundaciones

A lo largo del capítulo se ha expuesto que no se pueden conocer las magnitudes más básicas de las asociaciones y fundaciones españolas (el número, el total de socios, la dimensión de su voluntariado, los ingresos). No es posible disponer de datos oficiales que permitan tener una visión global y prolongada en el tiempo. Para conseguir esta información es necesario acudir a estudios publicados en diferentes períodos temporales y a los informes, memorias o documentos de las propias organizaciones³³.

En uno de los estudios más recientes, en el informe de García Delgado, a través de la *Encuesta a Directivos de Entidades FONCE-2001* y *FONCE-2005*, se estima que la situación del sector es la que se muestra en la tabla 1.

tes modelos de empresas sociales, Díaz, M. y Marcuello, C. (2012): “Social Enterprises and Social Markets: Models and new Trends”, en *Service Business*, 6 (1), p. 61-83.

³³ Entre los estudios previos más relevantes y completos se encuentran: Rodríguez-Piñero, M., Lorenzo R. de et al. (1993): *El sector no lucrativo en España*. Fundación ONCE; Carpio, M. (1999): *El sector no lucrativo en España: especial atención al ámbito social*. Madrid: Ediciones Pirámide; Ruiz de Olabuénaga, J. I. (2000); Ruiz de Olabuénaga, J. I. (2006); Chaves, R. y Monzón, J. L. (2001): *Economía Social y sector no lucrativo: actualidad científica y perspectivas*. CIRIEC-España. Los informes más recientes a los que se va a hacer referencia son: García Delgado, J. L. (2009); Monzón (2010); y Fundación Luis Vives (2010) e idem (2012).

Tabla 1 – Evolución del número de asociaciones y fundaciones registradas, del personal y de los voluntarios, 2001-2005

	Asociaciones			Fundaciones			Total		
	2001	2005	% de variación	2001	2005	% de variación	2001	2005	% de variación
Entidades con empleo remunerado									
Entidades	40.973	63.091	54,0	2.163	5.543	156,3	43.136	68.634	59,1
Empleados	328.484	417.475	27,1	85.835	116.370	35,6	414.319	533.845	28,8
Entidades con voluntarios	33.708	52.275	55,1	1.163	2.436	109,5	34.871	54.711	56,9
Voluntarios	1.209.224	2.382.587	97,0	41.865	146.913	250,9	1.251.089	2.529.500	102,2
Entidades sin voluntarios	7.265	10.816	48,9	1.060	3.107	193,1	8.325	13.923	67,2
Entidades sin empleo remunerado									
Entidades	83.531	72.104	-13,7	327	504	54,1	83.858	72.608	-13,4
Entidades con voluntarios	83.531	72.104	-13,7	327	504	54,1	83.858	72.608	-13,4
Voluntarios	2.736.376	1.410.985	-48,4	2.587	2.877	11,2	2.738.963	1.413.862	-48,4
Entidades con actividad (1)									
Entidades	124.504	135.195	8,6	2.490	6.047	142,9	126.994	141.242	11,2
Empleados	328.484	417.475	27,1	85.835	116.370	35,6	414.319	533.845	28,8
Voluntarios	3.945.600	3.793.572	-3,9	44.452	149.790	237,0	3.990.052	3.943.362	-1,2
Empleo remunerado equivalente del voluntariado	454.039	374.740	-17,5	5.115	16.293	218,5	459.154	391.033	-14,8
Total empleo (2)	782.523	792.215	1,2	90.950	132.663	45,9	873.473	924.878	5,9
Entidades sin actividad	117.450	144.148	22,7	4.660	2.372	-49,1	122.110	146.520	20,0
Total entidades registradas	241.954	279.343	15,5	7.150	8.419	17,7	249.104	287.762	15,5

Notas: (1) Suma de las entidades con empleo remunerado y sin empleo remunerado. (2) Suma de los empleados y el empleo remunerado equivalente del voluntariado.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de García Delgado, J. L. (2009): *Las cuentas de la Economía Social. Magnitudes y financiación del Tercer Sector en España*, 2005. Madrid: Fundación ONCE/Civitas Ediciones.

Tabla 2 – Tipos de entidades, socios, empleos y gastos. 2008

	Número de entidades	Número de socios	Empleos directos	Gastos (en euros)
Entidades singulares (1)	3	924.276	65.603	2.818.296.000
Asociaciones	151.725	28.357.403	470.347	22.642.225.200
No lucrativas de acción social	27.345	5.295.927	287.285	13.439.053.448
Otras	124.380	23.061.476	183.062	9.203.171.752
Fundaciones privadas al servicio de los hogares	4.279	–	52.106	4.878.036.000
No lucrativas de acción social	1.644	–	28.868	1.052.094.605
Otras	2.548	–	18.082	1.766.970.395
Obra Social de las cajas de ahorros (2)	87	–	5.156	2.058.971.000
Total	156.007	29.281.679	588.056	30.338.557.200

Notas: (1) ONCE, Cruz Roja y Cáritas. (2) Se incluyen 43 fundaciones de las cajas de ahorros y 44 obras sociales sin personalidad jurídica.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Monzón, J. L. (2011): *Las grandes cifras de la Economía Social en España*. Valencia: CIRIEC.

Así, en 2001, el total de asociaciones y fundaciones con actividad era de 126.994, mientras que el total estimado en 2005 era de 141.242. En términos de empleo, el total estimado en 2001 era de 414.319 y de 533.845 en 2005.

El informe de Monzón, publicado en 2011, *Las grandes cifras de la Economía Social en España*, dedica una parte a la cuantificación de las diferentes familias de la Economía Social con información hasta 2008, donde se incluyen los datos de las asociaciones y las fundaciones. El total de entidades estimado es de 156.007, el número de socios de 29.281.679, mientras que el empleo remunerado ascendía a 588.056. El número de socios hay que tomarlo con cautela, porque un comportamiento habitual es la pluripertenencia (tabla 2)³⁴.

Los datos anteriores se completan con el *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España* publicado por la Fundación Luis Vives en 2010 y 2012, donde se pretende comenzar a sistematizar el estado de la cuestión. Según el primer informe de la Fundación Luis Vives, en el sector Acción Social en 2008 había unas 28.790 organizaciones, que representaban entre el 1,42% y el 1,69% del PIB, según se tenga en cuenta o no a las entidades singulares (Cáritas, Cruz Roja y ONCE). En términos de empleo, daban trabajo a unas 530.000 personas, esto es, el 2,7% del empleo total. Respecto a su estructura, el 51% de las entidades tenía menos de diez asalariados, frente al 88% de las empresas con asalariados. En el segundo informe, con datos de 2010, el sector había crecido en 950 organizaciones más, siendo el total

³⁴ Hay que destacar el profundo cambio que se ha producido desde 2008 con respecto a los datos de la Obra Social de las cajas de ahorros. En este momento no es posible actualizarlo, ya que no hay cifras disponibles.

Tabla 3 – Evolución del empleo remunerado en asociaciones, fundaciones y entidades similares en la UE. 2002/2003-2009/2010

	2002/2003	2009/2010	% de variación
Alemania	1.414.937	1.541.829	8,97
Austria	190.000	170.113	-10,47
Bélgica	249.700	437.020	75,02
Bulgaria	-	80.000	-
Chipre	-	-	-
Dinamarca	120.657	120.657	0,00
Eslovaquia	16.200	16.658	2,83
Eslovenia	-	3.190	-
España	380.060	588.056	54,73
Estonia	8.000	28.000	250,00
Finlandia	74.992	84.600	12,81
Francia	1.435.330	1.869.012	30,21
Grecia	57.000	101.000	77,19
Holanda	661.400	669.121	1,17
Hungría	32.882	85.852	161,09
Irlanda	118.664	54.757	-53,86
Italia	499.389	1.099.629	120,19
Letonia	-	-	-
Lituania	-	-	-
Luxemburgo	6.500	14.181	118,17
Malta	-	1.427	-
Polonia	60.000	190.000	216,67
Portugal	159.950	194.207	21,42
Reino Unido	1.473.000	1.347.000	-8,55
República Checa	74.200	96.229	29,69
Rumania	-	-	-
Suecia	95.197	314.568	230,44

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Monzón, J. L. y Chaves, R. (2012): *La Economía Social en la Unión Europea*. Bruselas: Comité Económico y Social Europeo.

de 29.740 y su contribución al PIB se situaba entre el 1,62% y el 1,88%. La estimación del total de trabajadores para este año era de 635.961, el 3,5% del empleo total.

Como se puede comprobar, los estudios de García Delgado (2009) y de Monzón (2011) tienen una visión más global del conjunto de las organizaciones. Nos permiten afirmar que se ha producido un incremento en el número y en el impacto sobre el empleo.

En cuanto a la posición relativa de España con respecto al resto de los países europeos, hay muy pocos estudios que permitan realizar esta comparación. La tabla 3 recoge los datos comparados publicados en el estudio de

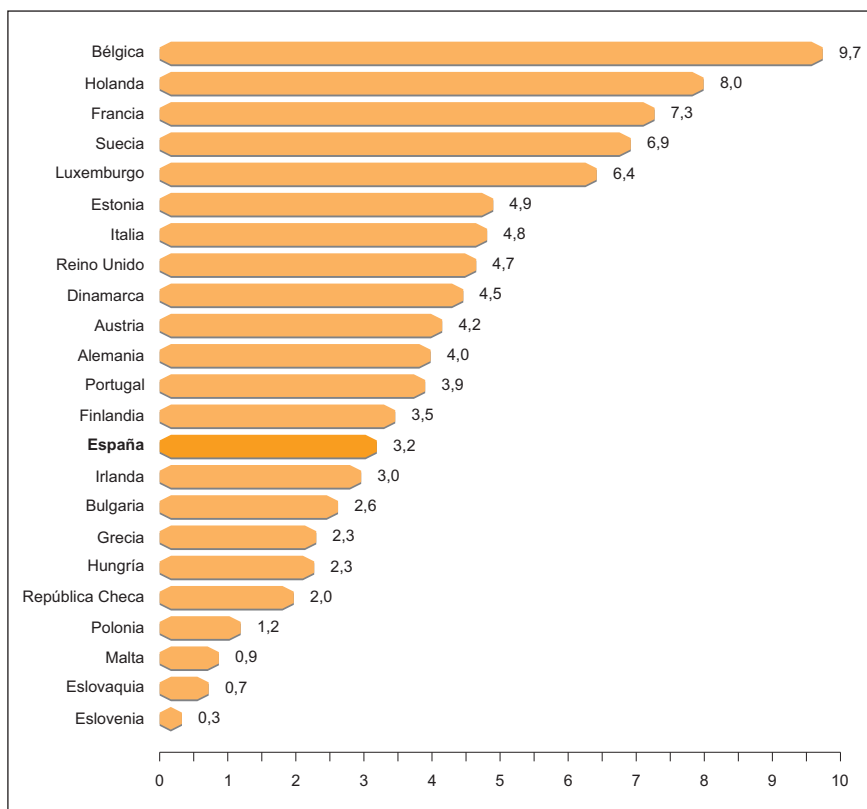
Monzón y Chaves (2012) –en diferentes países europeos y en dos períodos diferentes (2002-2003 y 2009-2010)– del empleo en asociaciones, fundaciones y entidades similares. El empleo en España en este lapso creció un 54,73%, pasando de 380.060 en 2002-2003 a 588.056 en 2009-2010.

El gráfico 1 muestra la posición relativa de España con respecto al tamaño del sector, medido en términos de empleo. De acuerdo con la información publicada en el citado estudio, España se sitúa en el puesto catorce.

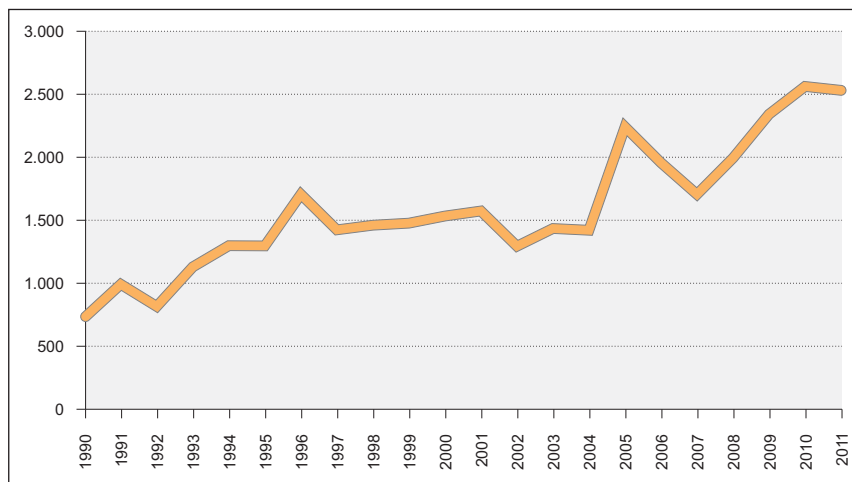
Sin embargo, no es posible disponer de más datos a lo largo del tiempo que nos permitan mostrar una visión dinámica y global. En estos momentos sólo podemos presentar el número de asociaciones de ámbito nacional creadas durante el período 1990-2011.

El gráfico 2 dibuja una tendencia creciente en el número de asociaciones que se crean. Destaca especialmente el período 2007-2011, en el que

Gráfico 1 – Empleo remunerado en asociaciones, fundaciones y entidades similares en la UE. En porcentaje del empleo total. 2009-2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Monzón, J. L. y Chaves, R. (2012): *La Economía Social en la Unión Europea*. Bruselas: Comité Económico y Social Europeo.

Gráfico 2 – Evolución de las asociaciones de ámbito nacional creadas. 1990-2011

Nota: El incremento de altas de 2005 resulta de considerar como tales las producidas por la ampliación a estatal del ámbito territorial de 463 asociaciones, que han pasado a la competencia del Registro Nacional de Asociaciones.

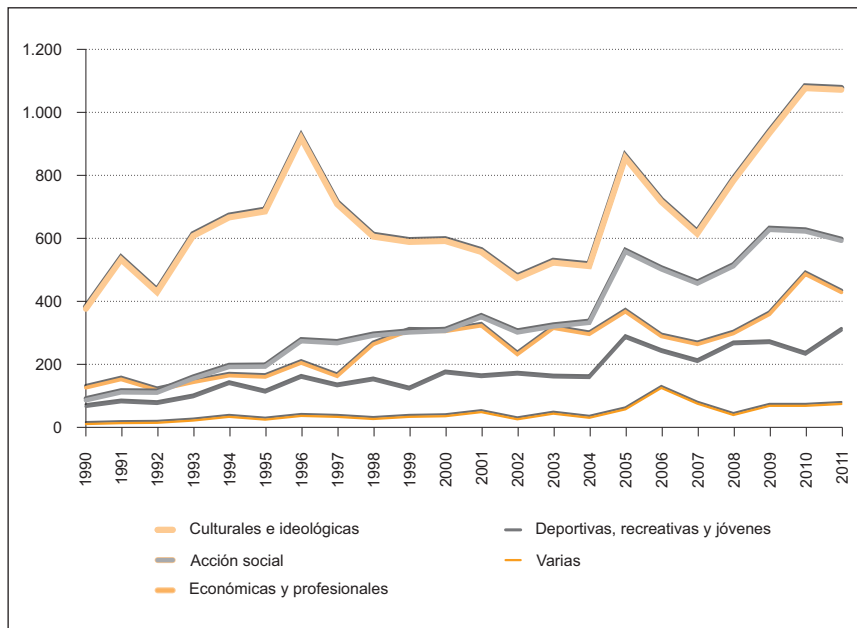
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Ministerio del Interior (2012): *Anuario estadístico del Ministerio del Interior 2011*.

se produce un cambio de tendencia significativo con respecto a los dos años anteriores.

Atendiendo a las categorías de clasificación que realiza el Ministerio del Interior, en el gráfico 3 se agrupan las asociaciones en cinco categorías: Acción social; Culturales e ideológicas; Deportivas, recreativas y jóvenes; Económicas y profesionales; y Varias. Como puede observarse, se produce un cambio de tendencia en la creación de las asociaciones de las cuatro primeras categorías, siendo más acusado en las Culturales e ideológicas, seguidas de las de Acción social.

Una interpretación del incremento del número de asociaciones en tiempos de crisis es lo que se denomina “efecto refugio”, similar al que se produce en las cooperativas. Es decir, en momentos de mayor dificultad y necesidad, la ayuda mutua es una vía de búsqueda de soluciones a los problemas. Cuando nuestro coche se atasca en un lodazal, necesitamos de otros brazos, de una grúa y de otras fuerzas que nos ayuden a salir de ahí. La metáfora, aunque no hace falta explicarla, conviene apuntalarla. Si queremos salir de los lodos en los que estamos necesitamos empujar juntos.

Esto lo sabemos, como humanos, desde hace mucho tiempo. Basta con recordar las imágenes que recrean la caza del mamut de forma colectiva: necesitamos el apoyo de otros para conseguir sobrevivir. Pero parece que en un modelo de sociedad de consumo y (pseudo) meritocrática como la nuestra, esto se nos ha olvidado. La lógica dominante, que ensalza la competitiv-

Gráfico 3 – Evolución de las asociaciones de ámbito nacional creadas por sectores de actividad. 1990-2011

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Ministerio del Interior (2012): *Anuario estadístico del Ministerio del Interior 2011*.

dad, la productividad y la calidad como caminos para el éxito, incentiva los comportamientos individualistas que legitiman el triunfo por encima de la derrota, sin tener en cuenta los efectos sociales no previstos que se generan en el mundo de los perdedores. A pocos les importa la sabiduría que generan el fracaso, la dependencia o la vulnerabilidad. Sin embargo, tampoco se trata de una disolución de la acción individual en otra gregaria y adocenada.

1.3 Principales funciones del sector

Las organizaciones de la Economía Social y del Tercer Sector son el resultado de la suma de voluntades de personas que apuestan por proyectos comunes. Por eso, la teoría que justifica su origen en tanto que asunto residual, como consecuencia de los fallos del mercado y del Estado, se ha de complementar a partir de la constatación de que la gente genera, por sí misma, acciones colectivas que parten de su propia voluntad y creatividad. Son resultado de las decisiones de personas de carne y hueso que construyen formas de organización a partir de sus aspiraciones, sus necesidades o sus sueños e ideales. Así, una de sus funciones es articular la solidaridad y la acción colectiva.

Las formas de solidaridad se han descrito en distintos momentos y por distintos autores³⁵. También se han elaborado nuevas y distintas explicaciones a partir de conceptos convergentes como el de capital social³⁶ o el de cohesión social. Y, tanto en el mundo rural más ancestral como en el urbano hipertecnológico, se producen mecanismos de cooperación entre personas para conseguir fines compartidos.

Las organizaciones tienen inercias propias, pero las ejecutan sujetos concretos, como se ha dicho, de carne y hueso. Por tanto, las entidades comparten las mismas luces y sombras que las personas que las forman. De ese modo, las funciones del sector están correlacionadas con las condiciones de posibilidad de cada tiempo histórico, pero sobre todo con los hábitos socialmente institucionalizados, con la moral socialmente disponible. Por ejemplo, la solidaridad obrera que impulsó los primeros movimientos sindicales está bastante alejada de la que hoy sustenta a los sindicatos. Sus funciones pueden ser equivalentes, pero sus afiliados y sus circunstancias están en otra dimensión. Vivimos una época en la que la promesa de consumo creciente, acompañada de la codicia como virtud pública y la insaciabilidad propia de las estructuras de nuestra sociedad de consumo, hacen que el sindicalismo y, por ende, las organizaciones de la Economía Social se enfrenten a una revisión de sus propios objetivos. Hoy, los intereses de clase no son la lucha en defensa de los más vulnerables. Ésta, aun siendo parecida a la de tiempos pasados, se materializa en otros lugares sociales.

Las entidades que forman la Economía Social son especialmente relevantes desde un punto de vista socioeconómico, dada la sensibilidad que han mostrado ante las necesidades de los colectivos que se encuentran en situaciones distintas, más complejas, con necesidad de apoyo mutuo o de búsqueda de bienes y servicios creativos, innovadores.

La Unión Europea considera a las organizaciones de la Economía Social como un pilar de utilidad social, porque desempeñan un papel relevante y decisivo en un sistema de economía plural, junto al sector público y al sector privado lucrativo de la economía capitalista. Cumplen una función de vertebración social. Se ha reconocido que la Economía Social tiene una importante capacidad para corregir desequilibrios económicos y sociales, contribuyendo al logro de diversos objetivos de interés general, como la creación de empleo estable o el apoyo a la inclusión social³⁷.

³⁵ La referencia clásica es *La división social del trabajo* de Émile Durkheim (1893), de la cual hay numerosas ediciones. Otra obra sugerente es Zubero, I. (1994): *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

³⁶ Marcuello Servós, C. et al. (2007): *Capital social y organizaciones no lucrativas en España. El caso de las ONG para el Desarrollo*. Madrid: Fundación BBVA.

³⁷ Dictamen de iniciativa del CESE sobre *Distintos tipos de empresa* (2009/C 318/05); *Informe sobre Economía Social*. Comisión de Empleo y Asuntos Sociales (2008/2250 (INI) de

Además, en la literatura académica y en diferentes instituciones se destacan otras funciones de la Economía Social:

- La *función de asignación* en la provisión de bienes y servicios, especialmente, públicos.
- La *función de redistribución* de riqueza.
- La *función de estabilización y desarrollo*.
- La *función reguladora de desequilibrios* en distintos ámbitos.
- La *función de fomento* del capital social y su implicación en el desarrollo económico³⁸.

Las razones que se aportan son que la Economía Social agrupa a entidades que se sustentan en valores como democracia interna, cooperación, reciprocidad, justicia distributiva, y se orientan a la satisfacción de necesidades sociales sin buscar la retribución a las inversiones meramente “capitalistas”. Además, favorece la pluralidad de iniciativas al ser un conjunto heterogéneo y rico de diferentes tipos de organizaciones, desde microagrupaciones de carácter local a grandes grupos internacionalizados. Las entidades de la Economía Social se caracterizan por:

- Priorizar el mantenimiento del empleo.
- Dedicarse a actividades y sectores con amplio impacto en la creación de puestos de trabajo.
- Explorar nuevas actividades económicas vinculadas a nuevas necesidades sociales fruto de su conocimiento privilegiado de la realidad social.
- Apoyar la consolidación de familias de empresas a través de grupos cooperativos, apostando decididamente por una “relocalización” frente a la deslocalización empresarial.

Las entidades de la Economía Social son agentes especialmente activos en la creación de capital social desde al menos cuatro puntos de vista: la visión comunitaria, la de redes, la institucional y la sinérgica.

2. Bases y estructura del sector

Tal y como se ha planteado en los apartados anteriores, las personas son la base fundamental del sector y, por eso mismo, son su principal for-

26 enero 2009. Ponente: Patrizia Toia; Informe del Parlamento Europeo (Comisión de Empleo y Asuntos Sociales) de 2006 sobre un modelo social europeo para el futuro (2005/2248 (INI)).

³⁸ Thierry, J. (2000): *La Economía Social Europea o la tentación de la democracia en todas las cosas*. Valencia: CIRIEC-España; Chaves, R., Monzón, J. L. y Sajardo, A. (2003): *Elementos de Economía Social. Teoría y Realidad*. Valencia: Universidad de Valencia.

taleza o su principal debilidad. Existe un cierto consenso en cuanto a que una sociedad con un tejido social fuerte es la base de una sociedad más "próspera"³⁹. Esto es, la colaboración de las personas a través de organizaciones formales favorece la disminución de los conflictos y promueve la cooperación entre las personas, lo que facilita las interacciones y permite mitigar la desigualdad. En definitiva, es una sociedad donde las personas son importantes para otras personas. Esto permite construir espacios sociales y económicos más habitables.

Los beneficios sociales de la participación de las personas en estas entidades son muy diversos, destacando el incremento del capital humano originado por la transferencia del conocimiento y el aumento de la confianza interpersonal a través de las interacciones de los miembros de las entidades⁴⁰. Además, la participación en asociaciones y fundaciones es un incentivo para la participación política. Las formas de vinculación con las entidades son muy diversas. Desde las formas más tradicionales y permanentes como asociados hasta colaboraciones puntuales, como voluntariado ocasional, donantes esporádicos o sistemáticos, e incluso la Red como un nuevo fenómeno de vinculación. No obstante, proponemos, en línea con la literatura especializada, cuatro formas de vinculación: socios, voluntarios, donantes y trabajadores. También cabría considerar a las personas destinatarias o usuarios como una categoría que se debe tener en cuenta. En este caso, hay que distinguir aquellos usuarios que son socios y, por tanto, ya están incluidos, de aquellos usuarios de organizaciones en las que no son socios, sino beneficiarios de la actividad. En este último caso, se encuentran ejemplos con nuevas formas de modelos de gestión más participativos y con una mayor implicación de estas personas en las decisiones de las organizaciones.

Conceptualmente no hay problemas a la hora de describir a unos y a otros, aunque en la práctica se den distintas casuísticas y circunstancias. Por lo general, los socios son aquellas personas que se han inscrito en una asociación, contribuyen con una cuota y participan en la toma de decisiones con mecanismos democráticos internos. Esto es así siempre que estemos en el marco legal de las asociaciones, que es distinto al de las fundaciones⁴¹. En el caso del voluntariado, que pueden ser socios o no, la característica principal es que destinan parte de su tiempo a colaborar en las tareas o actividades de una entidad. Los donantes son todas aquellas personas que

³⁹ Putnam, R. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press; ídem (2000): *Bowling Alone: the collapse and revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.

⁴⁰ García, I. y Marcuello, C. (2007): "Participación en Organizaciones No Lucrativas: un modelo económico", en *Información Comercial Española*, n. 834, p. 237-257.

⁴¹ En éstas, decide el patronato y no tienen una estructura democrática en relación con sus asociados, si es que los tiene.

aportan una donación monetaria, patrimonial o de otro tipo a una entidad y, evidentemente, pueden ser también socios y voluntarios. Por último, se consideran trabajadores a todas aquellas personas que tienen una vinculación contractual y remunerada con una entidad. También pueden ser socios y, en ocasiones, voluntarios y donantes de una entidad.

Las cuatro formas de vinculación no son estrictamente excluyentes entre sí. Es más, es muy común encontrar personas implicadas en las entidades del sector que suelen cumplir y alternar estos distintos roles. Se puede hablar de multipertenencia y multiplicidad de roles, que, además, suelen reiterarse entre las personas más activas⁴².

Por otra parte, en la actualidad se observan importantes cambios en el modo de “estar” y “ser” en las organizaciones no lucrativas. Por un lado, siguen existiendo asociaciones con un elevado compromiso de sus miembros en la gestión, en la provisión de servicios y con fuertes vínculos entre sus integrantes, que conviven, por otro lado, con entidades que se han “profesionalizado” y donde apenas hay base social.

Durante la época de expansión, de optimismo económico y con más fluidez del dinero se argumentó que había que crecer por economía de escala. Esto se observa en muchos ámbitos, quizá uno de los más evidentes es el de la cooperación al desarrollo. La necesidad de buscar un mayor tamaño y volumen de recursos ha hecho que existan entidades con más trabajadores que socios o voluntarios comprometidos. También ha sido una forma de generar (auto)empleo donde se producen vínculos asociativos que en realidad no lo son y se combinan con otras entidades que podemos llamar tipo “clic”, en la distancia, al alcance del “ratón”.

Esto enlaza con la argumentación de Zygmunt Bauman⁴³ cuando explica lo que son las “comunidades percha” o “comunidades de carnaval”. Éstas generan vínculos entre sus miembros, pero tan livianos que basan sus relaciones en el pago a un número de cuenta corriente a través del cual se hacen las donaciones. Estos vínculos mantienen la utilidad social de proporcionar sentimientos de pertenencia. Se puede decir que rozan cierto grado de superficialidad, en tanto que facilitan a distintas personas su “integración” en una asociación de tal manera que las vincula “socialmente”, pero no exigen mayores esfuerzos. Es así, entre otras razones, porque el desarrollo de las propias entidades y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) está permitiendo la existencia de “socios de ratón”. Estas personas conocen a las entidades a través de la pantalla del ordenador y pagan una cuota a través del banco sin ningún otro tipo de relación con el resto

⁴² García, I. y Marcuello, C. (2007): “Members, volunteers and donors in Non-Profit Organizations in Spain”, en *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, n. 36 (1), p. 100-120.

⁴³ Bauman, Z. (2001): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

de los socios. Las emociones en juego y las redes sociales de interacción se fraguan en un nivel distinto proporcionado por las TIC⁴⁴.

Como se ha indicado, que una persona sea socia, voluntaria o donante no es excluyente entre sí. Pero, además, una misma persona puede desempeñar distintos roles y diferentes grados de compromiso con diversas organizaciones.

De estas tres figuras, la de socio representa el referente de la participación en las organizaciones, ya que es quien en sentido estricto aporta tiempo, dinero y, además, está legitimado para participar en la toma de decisiones de la organización. Sin embargo, el crecimiento de las propias entidades, la profesionalización de los gestores y otras muchas influencias han hecho que la figura de socio suela quedar reducida al mero pago de una cuota sin necesidad de complicarse más.

Por esto, cabe pensar que la figura del voluntario pasa a ocupar un lugar más relevante al verse como el que representa un mayor grado de implicación y complicación con las entidades⁴⁵. Sin embargo, y al mismo tiempo, la figura de la persona voluntaria también agrupa un abanico de opciones y gradaciones en su actuación. Así, es posible ser voluntario de un día, con uniforme incluido, para no volver hasta el año siguiente, como estar inmerso en la gestión y el día a día de organizaciones de todos los sectores y tamaños.

A estas dos primeras figuras, socios y voluntarios, hay que añadir la de quienes son donantes de las entidades. Los hay de tantos tipos como campañas y organizaciones receptoras. Mientras no terminen de concretarse las fórmulas del mecenazgo, la figura del donante responde a un modo de implicarse esporádicamente con proyectos y fines mediante la aportación de dinero en momentos puntuales, normalmente ante llamamientos o situaciones de emergencia. Si la contribución es sistemática y con plazos fijos en el tiempo, esa donación se asimila a una cuota o al mecenazgo regularizado.

Finalmente, una situación habitual en muchos países es la llamada pluripertenencia⁴⁶. Se da la circunstancia de que un número importante de personas, una vez que han decidido participar en el tejido asociativo, acaban perteneciendo a varias organizaciones. En España, un ejemplo es aquella persona que pertenece a un club deportivo, a la asociación de padres del colegio de sus hijos, a su propia organización profesional y, además, en determinadas fechas significativas del año (como Navidad) o en campañas

⁴⁴ Aramburu, L. y Marcuello Servós, Ch. (2013): "Digital Generation, Emotions And Social Movements: A Conceptual Framework", en Lisboa, M. (ed.): *Complexity and Social Actions: Interaction and Multiple Systems* (en prensa).

⁴⁵ Ariño, A. (2007): *Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general*. Valencia: Ed. Tirant lo Blanch.

⁴⁶ Montero, J. R., Font, J. y Torcal, M. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. CIS.

Tabla 4 – Evolución de la población de 18 y más años que pertenece a una o más asociaciones, grupos u organizaciones. En porcentaje. 1996-2012

	Pertenezco a una asociación, grupo u organización
1996	36,1
2002	31,5
2006	32,5
2009	28,5
2012	30,8

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (1996): *Estudio 2.218*; CIS (2002): *Estudio 2.450*; CIS (2006): *Estudio 2.633*; CIS (2009): *Estudio 2.798*; y CIS (2012): *Estudio 2.960*.

concretas (de Cruz Roja, de la Asociación Española Contra el Cáncer, de la campaña contra el hambre, etc.) hace alguna donación a organizaciones de más presencia social.

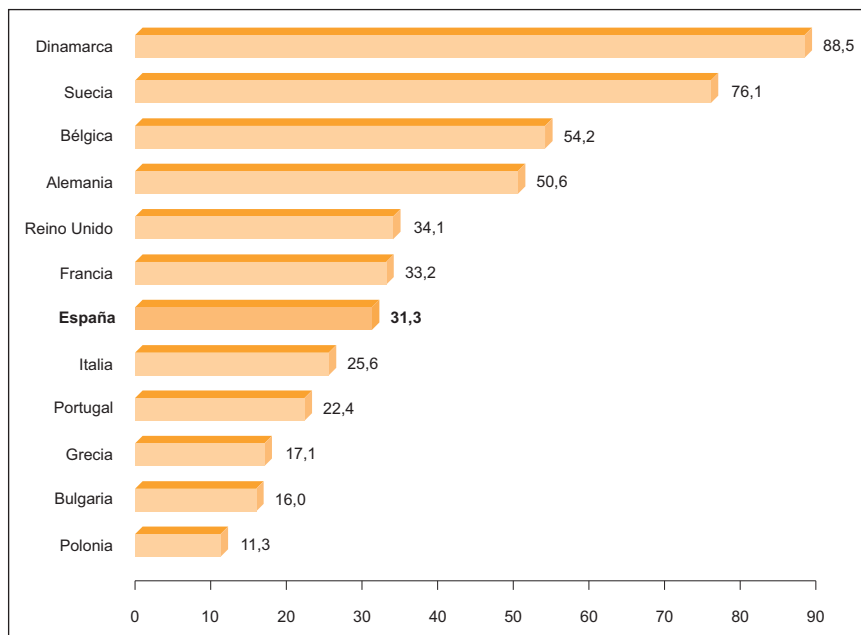
Todo esto lleva a proponer un modo de analizar la relación de las personas con las entidades no lucrativas teniendo como marco de referencia el punto de vista de la persona y su grado de compromiso. Así, se podrá entender mejor cómo y por qué el sector evoluciona en una u otra dirección.

En la literatura especializada se dice que tendemos a asociarnos con personas similares –los afines se buscan, como un magnetismo inverso–, por lo que se supone que la heterogeneidad de la población es una variable que disminuye el número de relaciones. Alesina y La Ferrara⁴⁷ mostraron que la heterogeneidad de la población afecta negativamente a la participación en organizaciones. Sin embargo, otras teorías argumentan que una de las razones del crecimiento de las organizaciones no lucrativas se debe, precisamente, a esta heterogeneidad de la población. En nuestra opinión, en primer lugar, hay que delimitar el término heterogeneidad que se utiliza en la literatura. Sí es cierto que existe una mayor propensión a unirse entre los afines y, por tanto, en las poblaciones heterogéneas se producen agrupaciones entre los que comparten algún rasgo en común. Sin embargo, si la heterogeneidad es equivalente a la desigualdad, ésta siempre va a ser una fuente que desincentiva la participación. Pero no así la heterogeneidad entendida como diversidad cultural, religiosa o étnica.

Considerando lo dicho, a continuación se presentan las cifras más significativas respecto a las personas vinculadas con las asociaciones y fundaciones en España, tanto socios, voluntarios o donantes. A partir de diferentes barómetros del CIS, en la tabla 4 se observa el porcentaje de la población de 18 y más años que pertenece a una o más asociaciones durante el período 1996-2012. Destaca la disminución del porcentaje de asociacionismo que

⁴⁷ Alesina, A. y La Ferrara, E. (2000): "Participation in Heterogeneous Communities", en *Quarterly Journal of Economics*, n. 115 (3), p. 847-904.

Gráfico 4 – Pertenencia a una asociación o grupo en algunos países europeos. En porcentaje con respecto a la población de 15 y más años. 2009



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Fundación BBVA (2010): *Estudio European Mindset*.

se produce de 1996 hasta 2009 y el incremento, de algo más de dos puntos porcentuales, entre 2009 y 2012.

El gráfico 4 compara el porcentaje de pertenencia a asociaciones en España con respecto a algunos países europeos. Como se puede observar, hay diferencias llamativas. Da la impresión de que se produce una división en dos grandes sectores, con unas cifras más altas en los países del norte, claramente distanciados de los que se encuentran en la llamada franja latina. Éste no es el lugar adecuado para analizar la correlación de los niveles de asociacionismo con los del Estado de bienestar que en cada una de estas sociedades se ha producido, pero, a simple vista, parece que existe.

Otra observación con respecto al porcentaje de asociacionismo en España se presenta en la tabla 5, donde se ha diferenciado entre hombres y mujeres y por grupos de edad para tratar de detectar si existe alguna diferencia importante entre ellos. Como era de esperar, el grupo de menor edad (de 18 a 24 años) presenta la tasa de pertenencia más elevada, mientras que el de menor porcentaje es el de mayores de 65 años. En cuanto a la diferencia por sexo, los hombres muestran porcentajes más elevados en todos los grupos.

El voluntariado es otra de las formas de vinculación con las entidades. Aunque existen otras fuentes que presentan datos de voluntariado, éstas se

Tabla 5 – Población de 18 y más años que pertenece a una o más asociaciones, grupos u organizaciones por sexo y edad. En porcentaje. 2012

	Hombres	Mujeres	Total
De 18 a 24 años	37,9	32,0	35,2
De 25 a 34 años	33,7	30,7	32,2
De 35 a 44 años	35,1	32,7	33,9
De 45 a 54 años	30,4	27,3	28,8
De 55 a 64 años	32,7	31,0	31,9
De 65 años y más	25,9	24,7	25,2
Total	32,3	29,3	30,8

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2012): *Estudio 2.960*.

han realizado con metodologías diferentes, por lo que hemos considerado sólo dos estudios del CIS⁴⁸. En este caso, el porcentaje en 2002 era del 16,4% y del 16,7% en 2011, por lo que entre ambas fechas se ha producido un pequeño incremento. En cualquier caso, la cifra es modesta.

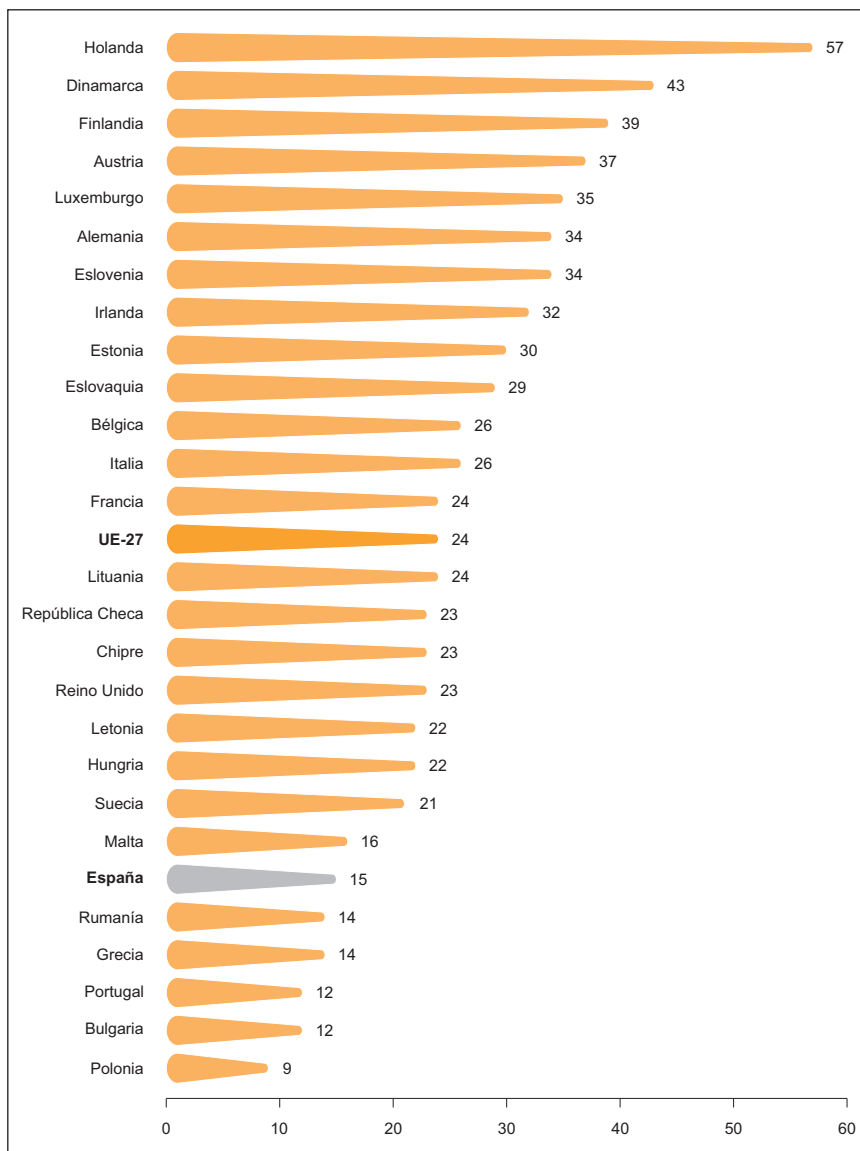
En el gráfico 5 se muestra de manera comparada la tasa de voluntariado en España con respecto al resto de los países europeos a partir del Eurobarómetro Especial del Parlamento Europeo de 2011 con motivo del Año Europeo del Voluntariado. El porcentaje estimado para España era del 15% y se sitúa en los últimos puestos.

La tabla 6 muestra los datos disponibles de 2011 sobre las contribuciones altruistas de las personas. Las tres primeras categorías se refieren a donaciones de sangre, de dinero y de ropa o alimentos. Los dos últimos ítems señalan contribuciones de tiempo que, en principio, tal y como se formuló la pregunta, se han podido realizar a través de una organización (voluntariado), individualmente o en actividades organizadas por grupos informales. En cualquier caso, nos podemos aproximar a la identificación de las personas con vínculos o compromisos que establecen a través de una organización formalmente reconocida o bien mediante relaciones no formales, en las que no es necesaria la participación en ninguna entidad. Este último caso corresponde al altruismo, que puede ejercitarse directamente con familiares, amigos, vecinos, etc.

Por tanto, se puede hablar de un grado de compromiso social de carácter formal y otro de carácter informal, que no son excluyentes, pero que hay que considerar de manera distinta, en tanto que son opciones diferentes. De este modo, hay personas que no se “implican” en la ayuda a los otros o no establecen relaciones “comprometidas”, frente a otras que tienen una serie de vínculos con personas cercanas. De hecho, en los países mediterráneos como España, las relaciones informales –de carácter sobre todo familiar–

⁴⁸ CIS (2002): *Estudio 2.450*; CIS (2011): *Estudio 2.864*.

Gráfico 5 – Personas que realizan actividades de voluntariado de forma regular u ocasional en los países de la UE-27. En porcentaje de la población de 15 y más años. 2011



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Parlamento Europeo (2012): *Eurobarómetro especial 75.2. Voluntariado y solidaridad intergeneracional.*

han sido el núcleo vertebrador para dar apoyo y proveer de servicios básicos a hijos, ancianos y enfermos, como una responsabilidad clave del núcleo familiar. Otra posibilidad que muestran los datos es la decisión de canalizar la implicación personal a través de organizaciones formalmente reconocidas.

Tabla 6 – ¿Podría decirme si ha realizado cada una de las siguientes actividades en los últimos 12 meses, si no la ha realizado en los últimos 12 meses pero sí con anterioridad, o si no la ha realizado nunca? En porcentaje. 2011

	Últimos 12 meses	Con anterioridad	Nunca	No recuerda	NC
Donar sangre	7,8	24,4	67,5	0,2	0,1
Donar dinero o pagar una cuota a alguna organización sin ánimo de lucro	26,0	21,7	51,7	0,4	0,2
Entregar ropa o alimentos para personas necesitadas (directamente o a organización)	50,3	23,9	25,5	0,2	0,1
Realizar sin cobrar alguna actividad de cuidado o ayuda a otras personas que no sean de su familia (cuidado de niños o enfermos, personas sin recursos)	10,9	12,0	76,5	0,3	0,2
Participar en una actividad colectiva en beneficio de la comunidad (como recoger firmas, limpiar un parque, recoger ropa)	11,6	13,1	74,5	0,7	0,1
Asistir a una reunión, comité o grupo de trabajo con el fin de organizar actividades colectivas de interés general	11,6	12,0	75,7	0,6	0,1

Fuente: CIS (2011): *Estudio 2.864*.

Otro elemento relevante es el porcentaje de respuestas de quienes contestan “nunca”. Si bien el abanico de actividades es bastante amplio, merece la pena destacar que el 74,5% de los entrevistados afirma que nunca ha participado en una actividad colectiva. Si esto es así, como sociedad tenemos un problema estructural que también explica por qué la vida pública adolece de las diversas debilidades que conocemos, entre ellas el compromiso con las cosas comunes y la corrupción creciente.

Otro aspecto destacable es el peso que los españoles otorgan a la familia, los amigos, el tiempo libre, la política, el trabajo, la religión y las asociaciones (tabla 7). Se puede observar que se han producido cambios a lo largo de los tres años analizados, pero estos incrementos sobre todo han reforzado el trabajo, la familia y los amigos, en detrimento de la religión y las asociaciones.

El gráfico 6 permite discernir con mayor claridad la posición relativa de las asociaciones, la religión y la política.

Si se relacionan estos datos con lo señalado anteriormente, se observa una convergencia obvia y una coherencia social al respecto. Si las asociaciones son tan poco importantes para la ciudadanía, es evidente que los datos de voluntariado, asociacionismo y donaciones también serán similares. Como se dice, “una pescadilla que se muerde la cola”, que se realimenta en una sociedad donde las actividades colectivas, las cosas hechas con otros y en común no pesan. Cuando algo no se vive, ni se conoce, es evidente que no va a existir como preferencia ni como horizonte al que orientar los pasos.

Tabla 7 – ¿Podría decirme qué importancia tienen en su vida los siguientes aspectos? En porcentaje. 2006-2012

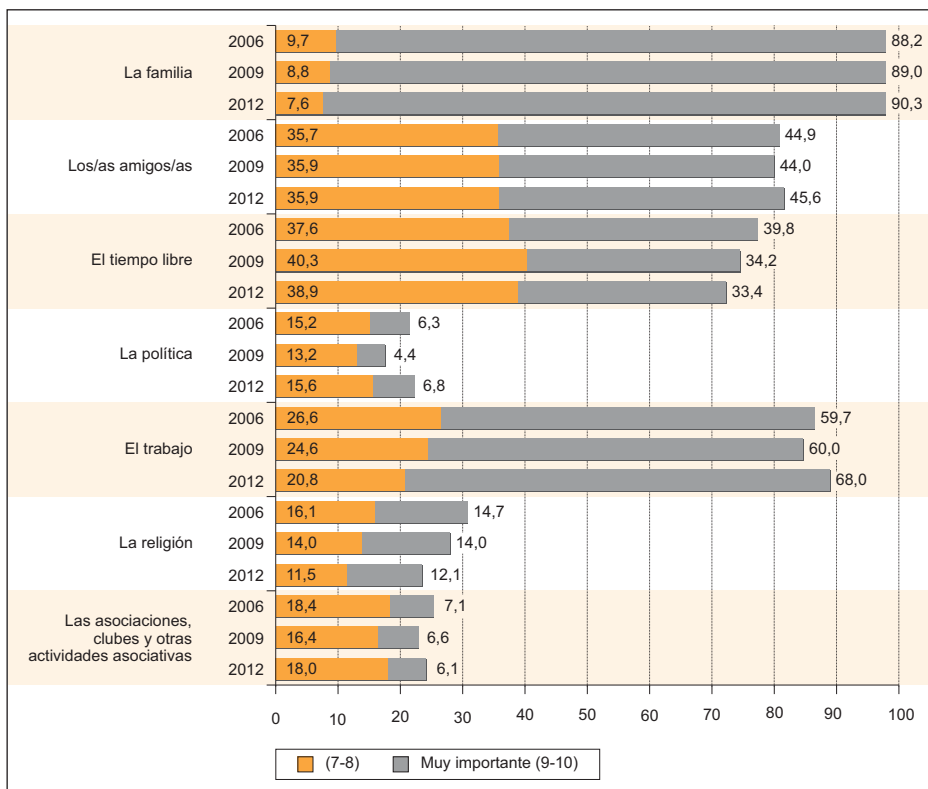
	Nada importante (0-1)	(2-3)	(4-6)	(7-8)	Muy importante (9-10)	NS/NC
2006						
La familia	0,1	0,0	1,9	9,7	88,2	0,1
Los amigos	0,7	1,2	16,1	35,7	44,9	1,4
El tiempo libre	0,7	1,2	18,4	37,6	39,8	2,4
La política	22,9	13,6	39,4	15,2	6,3	2,6
El trabajo	1,5	0,9	9,5	26,6	59,7	1,7
La religión	20,0	11,3	36,1	16,1	14,7	1,8
Las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	11,0	10,7	45,5	18,4	7,1	7,4
2009						
La familia	0,3	0,1	1,7	8,8	89,0	0,2
Los amigos	0,9	1,1	17,2	35,9	44,0	0,9
El tiempo libre	1,0	1,2	21,0	40,3	34,2	2,3
La política	28,3	15,5	37,0	13,2	4,4	1,5
El trabajo	3,3	1,0	9,5	24,6	60,0	1,5
La religión	26,8	11,8	31,3	14,0	14,0	2,1
Las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	15,7	10,9	43,8	16,4	6,6	6,6
2012						
La familia	0,0	0,0	1,7	7,6	90,3	0,0
Los amigos	1,2	0,8	15,9	35,9	45,6	0,6
El tiempo libre	1,6	1,9	22,1	38,9	33,4	2,0
La política	32,8	14,4	28,9	15,6	6,8	1,5
El trabajo	2,9	0,5	6,3	20,8	68,0	1,4
La religión	33,7	11,2	29,4	11,5	12,1	1,9
Las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	19,2	10,4	38,6	18,0	6,1	7,7

Nota: Escala de 0 a 10, donde 0 es "nada importante" y 10 "muy importante".

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.633*; CIS (2009): *Estudio 2.798*; y CIS (2012): *Estudio 2.960*.

El asociacionismo no tiene impacto en la vida individual, porque ni siquiera se percibe. La familia es nuestro norte, nuestro lugar de referencia y nuestro apoyo básico, porque no construimos otra alternativa. En buena medida, también es un indicador de falta de madurez o, mejor dicho, de carencia del tejido asociativo español. Y, en este contexto, si no tienes familia ni una red de amigos en la que apoyarte, cuando llegan mal dadas, tampoco encuentras soporte institucional porque el Estado de bienestar brilla por su ausencia. Nuestras formas de solidaridad son tribales, de clan. Aplicando la

Gráfico 6 – ¿Podría decirme qué importancia tienen en su vida los siguientes aspectos? En porcentaje. 2006-2012



Nota: Escala de 0 a 10, donde 0 es “nada importante” y 10 “muy importante”.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.633*; CIS (2009): *Estudio 2.798*; y CIS (2012): *Estudio 2.960*.

distinción *durkheimiana*, nos hemos atascado en una solidaridad orgánica y, además, poco elaborada.

A continuación se ofrece una pequeña muestra del número de voluntarios y de empleados de las organizaciones más relevantes en España⁴⁹, conseguidos a través de sus memorias anuales de 2009 a 2011 (tabla 8).

El número total de voluntarios de las entidades de la muestra ha crecido desde 2009 en 25.539 personas. Sin embargo, este aumento ha sido desigual entre las diferentes organizaciones. El mayor incremento se ha producido en Cruz Roja (20.528), Cáritas (4.565), Asociación Española Contra el Cáncer (600), Manos Unidas (304) y Médicos del Mundo (279). Por el contra-

⁴⁹ Las organizaciones han sido seleccionadas en función de la disponibilidad de los datos que ofrecen en sus memorias anuales.

Tabla 8 – Evolución del número de voluntarios en varias entidades del Tercer Sector. 2009-2011

	2009	2010	2011	Variación
Ayuda en Acción	1.000	1.000	500	-500
Intermón	2.000	1.946	1.796	-204
UNICEF	1.002	900	914	-88
Amigos de la Tierra	115	115	170	55
Médicos del Mundo	872	1.011	1.151	279
Manos Unidas	4.500	4.630	4.804	304
AECC	14.757	15.051	15.357	600
Cáritas	59.686	61.783	64.251	4.565
Cruz Roja	187.327	200.805	207.855	20.528
Total	271.259	287.241	296.798	25.539

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

rio, ha disminuido en Ayuda en Acción (500), Intermón (204) y UNICEF (88). Dado que sólo es una muestra, y no es representativa de la realidad española, hay que comentar los datos con prudencia, pero la impresión que se obtiene es que se están produciendo cambios en las preferencias de los voluntarios.

Respecto al número de empleados en las organizaciones, se ha producido una disminución de 1.761 personas (tabla 9). Solamente ha aumentado el número de trabajadores en Médicos del Mundo (121), UNICEF (26) y Manos Unidas (5). Se observa que en Cruz Roja se han perdido 1.530 empleos, 317 en Cáritas, 41 en AECC, 15 en Intermón y 10 en Ayuda en Acción. Volviendo a recordar que se trata de una muestra no representativa de las entidades, se constata que la disminución de empleos coincide con la percepción cotidiana de reducción de puestos de trabajo y merma generalizada de las estructuras de gestión de las organizaciones del sector. Si existiese un mecanismo institucionalizado de registro de la información sería más sencillo contrastar las intuiciones con los datos.

Tabla 9 – Evolución del número de empleados en varias entidades del Tercer Sector. 2009-2011

	2009	2010	2011	Variación
Cruz Roja	11.574	10.564	10.044	-1.530
Cáritas	4.674	4.543	4.357	-317
AECC	744	718	703	-41
Intermón	468	500	453	-15
Ayuda en Acción	129	127	119	-10
Manos Unidas	132	141	137	5
UNICEF	182	106	208	26
Médicos del Mundo	701	762	822	121
Total	18.604	17.461	16.843	-1.761

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

3. La financiación y autonomía del sector

La financiación de cualquier organización es complicada, pero en el caso de las entidades no lucrativas, además, es una cuestión compleja. Por lo general, la actividad no lucrativa requiere fuentes muy diversas de financiación, a diferencia de lo que ocurre con la actividad diaria de una empresa. La empresa obtiene principalmente su financiación a través de la venta de sus productos, mientras que en el caso de las entidades no lucrativas los servicios y actividades ofertados en la mayoría de los casos se prestan de forma gratuita o con precios ajustados a la capacidad adquisitiva de los usuarios.

Así, la complejidad de este tema en estas entidades radica en la necesidad de disponer de fuentes de financiación muy diversas y heterogéneas: cuotas de asociados, donaciones de particulares y otras instituciones privadas, subvenciones públicas, ingresos por la venta de servicios propios relacionados con los fines de la organización y actividades comerciales que no están relacionadas con los fines de la organización, pero que tienen como objetivo financiar las actividades no lucrativas. Evidentemente, esta complejidad dependerá del tamaño y de los tipos de servicios que realice.

Hay que recordar que los fines de las asociaciones y fundaciones como entidades no lucrativas son la provisión de servicios de interés general y en muchos casos servicios públicos. Como indica la Ley 49/2002, de 23 de diciembre, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo, cuando califica a las entidades como no lucrativas, sus fines son: “de interés general, como pueden ser, entre otros, los de defensa de los derechos humanos, de las víctimas del terrorismo y actos violentos, los de asistencia social e inclusión social, cívicos, educativos, culturales, científicos, deportivos, sanitarios, laborales, de fortalecimiento institucional, de cooperación para el desarrollo, de promoción del voluntariado, de promoción de la acción social, defensa del medio ambiente, de promoción y atención a las personas en riesgo de exclusión por razones físicas, económicas o culturales, de promoción de los valores constitucionales y defensa de los principios democráticos, de fomento de la tolerancia, de fomento de la economía social, de desarrollo de la sociedad de la información, de investigación científica, desarrollo o innovación tecnológica y de transferencia de la misma hacia el tejido productivo como elemento impulsor de la productividad y competitividad empresarial”.

En la misma ley se regulan los incentivos fiscales para aquellas organizaciones que contribuyen al interés común y también se incluyen incentivos para las actividades de interés general que realicen las empresas y el mecenazgo de empresas y particulares. Es decir, hay un consenso en cuanto a que es necesario promover las actividades de interés general mediante incentivos fiscales. Por eso, se puede afirmar que los poderes públicos tienen la obligación de apoyar mediante diferentes mecanismos, como pueden ser

las subvenciones públicas o los convenios en la prestación de servicios, las actuaciones de las asociaciones y fundaciones como reconocimiento de su contribución al bienestar común.

En España se ha extendido la imagen de que las entidades sobreviven gracias a las subvenciones y que en algunos casos se “vive de la subvención”. Esto en algunas ocasiones puede ser cierto, pero que una organización reciba subvenciones no es en sí mismo negativo, ya que esto debería depender del valor social de la tarea que está realizando y, por tanto, del reconocimiento que se realiza por parte de la sociedad, a través de las subvenciones, los convenios o los incentivos fiscales.

Por otro lado, la autonomía del sector se relaciona en muchas ocasiones con la autonomía en la financiación. Esta autonomía no sólo se plantea respecto a la Administración Pública, sino también de aquellos “financiadores” que puedan ser mayoritarios, privados o públicos, y que, en consecuencia, puedan tener una clara influencia sobre las decisiones de la organización⁵⁰. En este sentido, es necesario distinguir aquellas organizaciones que con las actividades que están realizando garantizan servicios a colectivos de población que no los pueden obtener de otra forma, como por ejemplo los servicios sociales en España. Por tanto, la existencia de estos servicios está condicionada a esta financiación. El Estado ha delegado la provisión de servicios públicos básicos o servicios de alto valor social en estas organizaciones y por eso mismo es razonable y exigible que contribuya a la financiación de las entidades y sus actividades.

En este período de crisis, la financiación de multitud de asuntos procedente de las Administraciones Públicas ha disminuido drásticamente en España y, como es obvio, afecta a la vida de las entidades no lucrativas. No es posible cuantificar con datos oficiales esta reducción, pero a simple vista ha afectado a todos los ámbitos de actividad, especialmente, durante 2012.

Para realizar una aproximación a esta disminución –o recortes, como de hecho han sido–, en las tablas 10 y 11 se presenta una relación de entidades de las que se ha podido obtener información recurriendo a sus memorias anuales para el período 2009-2011. Aunque los recortes más fuertes se han producido en 2012, no es posible en el momento de realizar este capítulo disponer de las memorias de este año. Evidentemente, los datos no representan a todo el sector, pero permiten analizar dos cuestiones: el origen público o privado de los fondos y la evolución de los mismos en el período de crisis 2009-2011.

En la tabla 10 se puede ver la evolución de los ingresos. Éstos se han reducido en cuatro organizaciones: Fundación Esplai, Ayuda en Acción, Ma-

⁵⁰ Se debe mencionar que, tras la idea de la necesidad de autonomía de las fuentes de financiación, hay que tener en cuenta también los riesgos de la mercantilización de las entidades cuando se ven obligadas a la búsqueda de fondos privados, bien sea por la venta de bienes y servicios comerciales o por las condiciones que pueden poner los donantes privados.

Tabla 10 – Evolución de los ingresos de varias entidades. En euros. 2009-2011

	2009	2010	2011	Diferencia 2009-2011	% de variación
Fundación Esplai	45.606.091	42.833.739	35.496.672	-10.109.419	-22,2
Ayuda en Acción	51.604.490	56.613.094	46.618.218	-4.986.272	-9,7
Manos Unidas	54.021.970	52.993.572	51.856.656	-2.165.314	-4,0
AECC	50.561.781	48.555.061	48.811.521	-1.750.260	-3,5
Cruz Roja	567.961.879	577.064.494	570.058.765	2.096.886	0,4
Amigos de la Tierra	1.556.014	2.523.501	1.585.084	29.070	1,9
Médicos del Mundo	20.856.000	23.629.000	22.118.000	1.262.000	6,1
Cáritas	230.017.789	247.531.755	250.697.475	20.679.686	9,0
Greenpeace	6.509.054	6.974.825	7.105.398	596.344	9,2
Aldeas Infantiles	32.982.000	34.903.000	36.533.000	3.551.000	10,8
Intermón	66.329.000	79.768.000	77.596.159	11.267.159	17,0
InteRed	6.323.000	6.936.000	7.677.000	1.354.000	21,4
UNICEF	47.273.688	61.578.703	58.830.730	11.557.042	24,4
Total	1.181.602.756	1.241.904.744	1.214.984.678	33.381.922	2,8

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

nos Unidas y Asociación Española Contra el Cáncer. El resto ha incrementado los ingresos totales, llegando en Cáritas a los 20,7 millones o a los 11,6 millones en UNICEF.

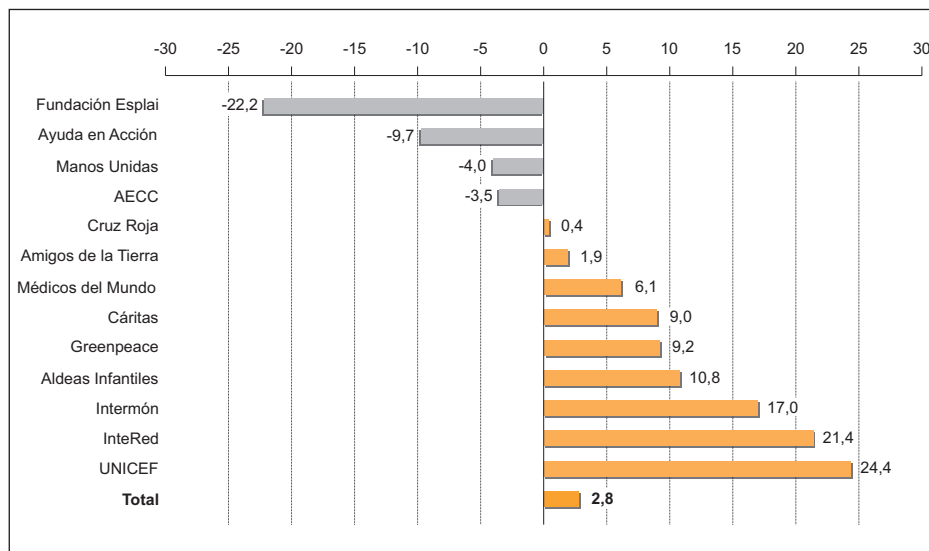
Estas diferencias se observan mejor en el gráfico 7, donde se refleja el porcentaje de variación de los ingresos en el período considerado.

La tabla 11 recoge los ingresos por subvenciones públicas de varias entidades. Como se puede observar, en este período, la aportación de fondos públicos se ha reducido en ocho entidades: AECC, Manos Unidas, Fundación Esplai, UNICEF, Cruz Roja, Médicos del Mundo, Cáritas e Intermón. Solamente cuatro organizaciones han incrementado sus ingresos procedentes de fondos públicos.

En el gráfico 8 se observan mejor estas diferencias. También se descubre cómo han afectado estos recortes a las organizaciones, en porcentaje con respecto al total de ingresos recibidos en 2009. Las entidades más afectadas son la AECC (-28,2%), seguida de Manos Unidas (-23,9%) y la Fundación Esplai (-14,3%). UNICEF, Cruz Roja, Médicos del Mundo, Cáritas e Intermón se han visto afectados entre un -6,6% y un -2,5%.

Con respecto a la evolución de los fondos privados entre 2009 y 2011 (tabla 12), la organización que ha aumentado más sus ingresos en valores absolutos ha sido Cáritas, con 23,3 millones de euros. Por el contrario, la que mayor volumen de ingresos ha perdido es Fundación Esplai, con 8,9 millones.

Gráfico 7 – Porcentaje de variación de los ingresos totales de varias entidades. 2009-2011



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

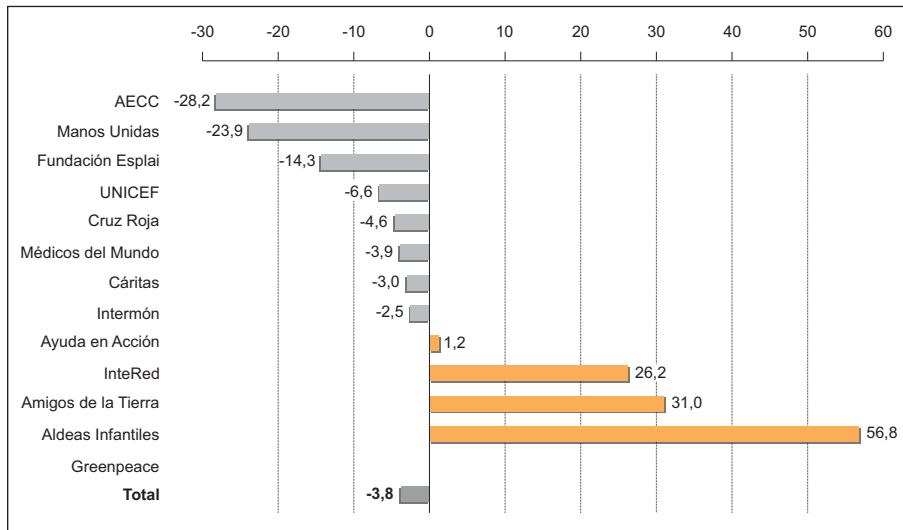
En porcentaje respecto a los ingresos totales, la organización en la que más han crecido los fondos privados es Intermón, seguida de UNICEF, Médicos del Mundo, Cáritas y Greenpeace (gráfico 9).

Tabla 11 – Evolución de los fondos públicos recibidos por varias entidades. En euros. 2009-2011

	2009	2010	2011	Diferencia 2009-2011	% de variación
AECC	7.149.433	6.410.988	5.131.182	-2.018.251	-28,2
Manos Unidas	12.010.275	10.304.954	9.144.175	-2.866.100	-23,9
Fundación Esplai	8.291.259	7.430.745	7.103.789	-1.187.469	-14,3
UNICEF	5.946.144	6.564.593	5.553.783	-392.361	-6,6
Cruz Roja	223.808.110	217.976.908	213.456.121	-10.351.989	-4,6
Médicos del Mundo	13.996.000	15.597.000	13.444.000	-552.000	-3,9
Cáritas	87.107.925	86.916.739	84.489.733	-2.618.192	-3,0
Intermón	26.449.000	27.276.041	25.781.627	-667.373	-2,5
Ayuda en Acción	12.901.123	16.417.797	13.053.101	151.978	1,2
InteRed	5.371.000	5.763.277	6.780.000	1.409.000	26,2
Amigos de la Tierra	995.849	2.044.036	1.304.524	308.676	31,0
Aldeas Infantiles	5.338.000	8.225.000	8.370.000	3.032.000	56,8
Greenpeace	0	0	0	-	-
Total	409.364.117	410.928.078	393.612.036	-15.752.082	-3,8

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

Gráfico 8 – Porcentaje de variación de los fondos públicos recibidos por varias entidades. 2009-2011



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

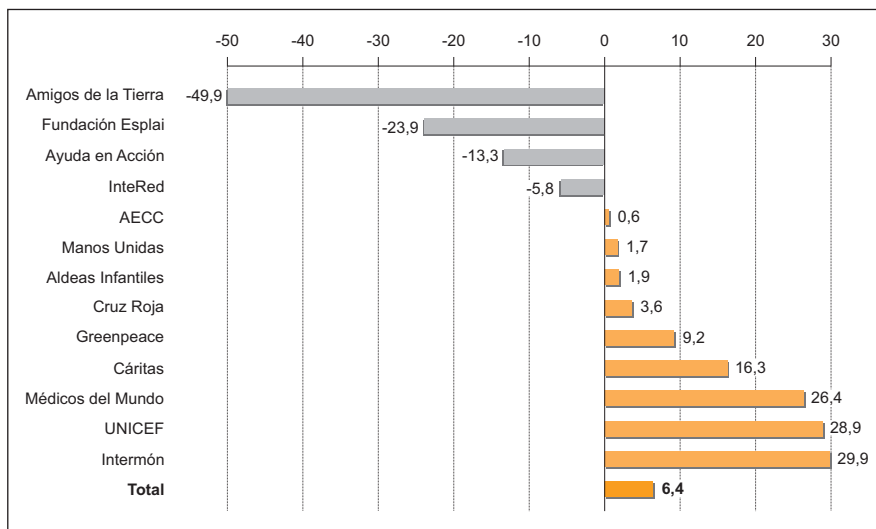
Sin embargo, si se analiza el porcentaje que representan los fondos públicos y los fondos privados (tabla 13), los fondos públicos han reducido su importancia relativa en todas las organizaciones, debido a un claro incremento de los fondos privados recibidos.

Tabla 12 – Evolución de los fondos privados recibidos por varias entidades. En euros. 2009-2011

	2009	2010	2011	Diferencia 2009-2011	% de variación
Amigos de la Tierra	560.165	479.465	280.560	-279.605	-49,9
Fundación Esplai	37.314.832	35.402.994	28.392.882	-8.921.950	-23,9
Ayuda en Acción	38.703.368	40.195.297	33.565.117	-5.138.251	-13,3
InteRed	952.000	1.172.723	897.000	-55.000	-5,8
AECC	43.412.348	42.144.073	43.680.339	267.991	0,6
Manos Unidas	42.011.695	42.688.618	42.712.481	700.786	1,7
Aldeas Infantiles	27.644.000	26.678.000	28.163.000	519.000	1,9
Cruz Roja	344.153.769	359.087.587	356.602.645	12.448.876	3,6
Greenpeace	6.509.054	6.974.825	7.105.398	596.344	9,2
Cáritas	142.909.864	160.615.016	166.207.742	23.297.878	16,3
Médicos del Mundo	6.860.000	8.032.000	8.674.000	1.814.000	26,4
UNICEF	41.327.544	55.014.110	53.276.947	11.949.403	28,9
Intermón	39.880.000	52.491.959	51.814.532	11.934.532	29,9
Total	772.238.638	830.976.666	821.372.643	49.134.005	6,4

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

Gráfico 9 – Porcentaje de variación de los fondos privados recibidos por varias entidades. 2009-2011



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

Para poder realizar un análisis más ajustado de la realidad sería necesario disponer de información general de la evolución de las subvenciones públicas. A partir de los datos de las entidades anteriores se puede prever

Tabla 13 – Evolución de los fondos públicos y privados recibidos por varias entidades. En porcentaje. 2009-2011

	Fondos públicos			Fondos privados		
	2009	2010	2011	2009	2010	2011
InteRed	84,9	83,1	88,3	15,1	16,9	11,7
Amigos de la Tierra	64,0	81,0	82,3	36,0	19,0	17,7
Médicos del Mundo	67,1	66,0	60,8	32,9	34,0	39,2
Cruz Roja	39,4	37,8	37,4	60,6	62,2	62,6
Cáritas	37,9	35,1	33,7	62,1	64,9	66,3
Intermón	39,9	34,2	33,2	60,1	65,8	66,8
Ayuda en Acción	25,0	29,0	28,0	75,0	71,0	72,0
Aldeas Infantiles	16,2	23,6	22,9	83,8	76,4	77,1
Fundación Esplai	18,2	17,3	20,0	81,8	82,7	80,0
Manos Unidas	22,2	19,4	17,6	77,8	80,6	82,4
AECC	14,1	13,2	10,5	85,9	86,8	89,5
UNICEF	12,6	10,7	9,4	87,4	89,3	90,6
Greenpeace	0	0	0	100	100	100
Total	35,9	34,6	33,9	64,1	65,4	66,1

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de las memorias de las organizaciones.

que ha habido una disminución generalizada de estas subvenciones, mientras que –como informa Cáritas en sus memorias– el número de usuarios se ha duplicado, pasando de 993.839 en 2007 a 1.804.126 en 2011.

En el caso de los fondos privados, no es posible contar con información detallada, pero sí está disponible la información que la Agencia Tributaria publica sobre las donaciones a entidades sin fines de lucro que los declarantes del impuesto de la renta de las personas físicas (IRPF) y el impuesto de sociedades han presentado para efectuar las deducciones fiscales que les corresponden. Esta información no permite diferenciar al tipo de organizaciones ni tampoco conocer la cantidad total donada, especialmente en el caso del IRPF, porque existen unos límites muy estrictos y, en muchos casos, las personas no pueden deducirse la cantidad total o una parte debido a que se superan los límites para aplicar las deducciones posibles. En todo caso, es una aproximación bastante adecuada para conocer la incidencia de las contribuciones monetarias a las entidades no lucrativas desde la perspectiva fiscal.

En las tablas siguientes aparecen los datos sobre el IRPF desde 2005 hasta 2010, último año disponible. En la tabla 14 se detalla, para dicho período, en diez tramos de renta, la evolución del porcentaje de declarantes de donaciones a entidades sin fines de lucro sobre el total de declarantes. En la tabla 15 se observa la evolución de la cantidad de dinero donada para el total de las declaraciones y en porcentaje por tramos de ingresos.

Con respecto al porcentaje de declarantes, hay que destacar que se ha producido un aumento de las personas que declaran donaciones en el impuesto sobre la renta. En 2005, el porcentaje era del 10,49%, mientras en

Tabla 14 – Evolución de los declarantes de donaciones a entidades sin fines de lucro en el impuesto sobre la renta de las personas físicas por tramos de ingresos. En porcentaje sobre el total de declarantes de cada tramo. 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Negativo y cero	0,41	0,54	0,00	0,00	0,00	0,00
Hasta 1,5	0,32	0,40	0,00		0,00	0,00
De 1,5 a 6	1,73	1,92	0,39	0,37	0,39	0,42
De 6 a 12	5,22	5,34	4,68	4,91	5,52	6,28
De 12 a 21	9,87	9,56	9,23	9,22	10,23	11,59
De 21 a 30	17,56	16,52	15,83	15,58	16,87	18,71
De 30 a 60	25,96	25,47	24,44	24,74	26,55	28,84
De 60 a 150	35,93	35,70	33,85	35,52	38,40	40,86
De 150 a 601	44,92	44,83	40,41	44,33	47,83	50,81
Más de 601	55,40	55,55	46,77		55,02	58,03
Total	10,49	10,83	10,78	11,23	12,08	13,09

Nota: Los tramos de ingresos están en miles de euros. En 2008 no se detallan los datos de los tramos que faltan.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos de la Agencia Tributaria.

Tabla 15 – Evolución del importe de las donaciones a entidades sin fines de lucro en el impuesto sobre la renta de las personas físicas por tramos de ingresos. En porcentaje sobre el total de las donaciones. 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Negativo y cero	0,12	0,14	0,00	0,00	0,00	0,00
Hasta 1,5	0,11	0,10	0,00		0,00	0,00
De 1,5 a 6	0,87	0,83	0,21	0,16	0,16	0,17
De 6 a 12	6,30	5,69	4,88	4,60	4,66	4,85
De 12 a 21	17,88	16,36	15,62	15,13	15,22	15,65
De 21 a 30	21,21	19,14	17,93	17,07	16,87	17,74
De 30 a 60	30,67	31,16	31,98	34,22	35,12	35,77
De 60 a 150	15,50	16,32	18,56	19,17	18,84	18,37
De 150 a 601	5,28	5,56	7,18	6,61	6,07	5,43
Más de 601	2,06	4,70	3,64		3,05	2,01
Total	123.123.992	139.842.510	149.451.877	164.262.371	175.293.659	189.649.801

Nota: Los tramos de ingresos están en miles de euros. En 2008 no se detallan los datos de los tramos que faltan.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos de la Agencia Tributaria.

2010 ascendía al 13,09%. Este incremento se produce en todos los tramos de renta, excepto en los tres primeros.

Los importes donados permiten afirmar que se ha producido un crecimiento de la cantidad total. Este aumento se debe especialmente al incremento en los tramos intermedios de 21.000 a 30.000 euros y de 30.000 a 60.000 euros.

En cuanto al impuesto de sociedades, se puede analizar también la evolución del porcentaje de declarantes de donaciones a entidades sin fines de lucro sobre el total de declarantes y la de la cantidad de dinero donada para el total de las declaraciones y en porcentaje por tramos de ingresos.

Con respecto al porcentaje de empresas que realizan donaciones, hay que destacar que se ha producido un incremento de las que declaran donaciones en el impuesto de sociedades (tabla 16). Pero es más llamativo que este porcentaje fuera del 0,401% en 2005 y aumente al 0,501% en 2010. Prácticamente se puede afirmar que la mayoría de las empresas españolas no realizan donaciones a las entidades sin fines de lucro.

Con respecto a la evolución de las cantidades donadas, se observa que hay un incremento de 2005 a 2010 y una gran disminución en 2008 (tabla 17). Se puede afirmar que había una tendencia creciente hasta 2007 que se truncó claramente.

Por último, en el gráfico 10 se compara la evolución de las donaciones en el impuesto sobre la renta de las personas físicas y en el impuesto sobre sociedades. Se observa una clara tendencia positiva en el primero. En el

Tabla 16 – Evolución de los declarantes de donaciones a entidades sin fines de lucro en el impuesto de sociedades por tramos de ingresos. En porcentaje del total de declarantes de cada tramo. 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Menos de 6	0,002	0,002	0,002	0,002	0,003	0,003
De 6 a 60	0,031	0,032	0,040	0,039	0,035	0,058
De 60 a 150	0,104	0,111	0,117	0,127	0,130	0,149
De 150 a 300	0,191	0,234	0,238	0,234	0,267	0,326
De 300 a 600	0,342	0,374	0,389	0,415	0,459	0,528
De 600 a 1.500	0,538	0,630	0,672	0,674	0,779	0,876
De 1.500 a 6.000	1,208	1,347	1,429	1,550	1,848	2,162
De 6.000 a 12.000	2,933	3,169	3,365	3,178	3,761	4,522
De 12.000 a 30.000	4,196	4,816	5,328	5,161	5,927	6,672
De 30.000 a 45.000	6,967	7,915	7,524	7,941	7,938	9,698
De 45.000 a 60.000	7,209	10,000	9,444	10,040	10,008	10,644
De 60.000 a 90.000	11,371	10,134	11,091	11,223	11,526	14,008
De 90.000 a 180.000	12,407	14,920	13,923	13,366	13,614	16,010
Más de 180.000	23,167	25,735	26,342	24,815	24,135	24,852
Total	0,401	0,463	0,480	0,458	0,453	0,501

Nota: Los tramos de ingresos están en miles de euros.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos de la Agencia Tributaria.

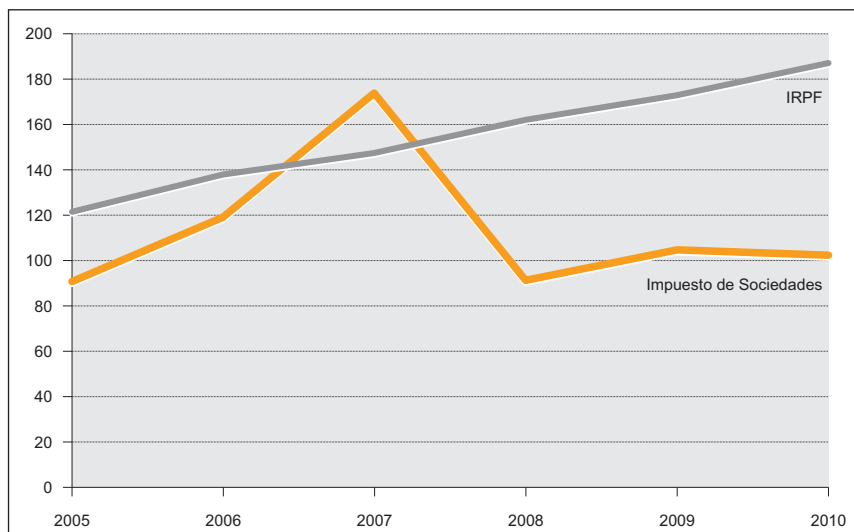
Tabla 17 – Evolución del importe de las donaciones a entidades sin fines de lucro en el impuesto de sociedades por tramos de ingresos. En porcentaje sobre el total de las donaciones. 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Menos de 6	0,001	0,001	0,000	0,000	0,004	0,001
De 6 a 60	0,013	0,014	0,018	0,054	0,020	0,031
De 60 a 150	0,108	0,072	0,057	0,113	0,143	0,145
De 150 a 300	0,179	0,231	0,157	0,275	0,221	0,311
De 300 a 600	0,451	0,557	0,360	0,593	0,520	0,561
De 600 a 1.500	1,061	1,451	0,851	1,573	1,392	1,300
De 1.500 a 6.000	4,228	3,956	2,810	5,041	4,162	4,049
De 6.000 a 12.000	3,803	3,168	2,513	3,515	2,844	2,883
De 12.000 a 30.000	7,324	6,150	3,563	7,048	5,914	5,910
De 30.000 a 45.000	3,715	3,825	2,376	2,441	2,071	4,147
De 45.000 a 60.000	1,210	3,947	3,148	3,085	2,967	2,556
De 60.000 a 90.000	3,884	3,604	1,805	3,589	3,379	4,199
De 90.000 a 180.000	7,390	6,033	3,356	6,038	5,878	6,727
Más de 180.000	66,635	66,994	78,987	66,634	70,486	67,182
Total	91.996.701	120.895.190	176.445.662	92.657.642	106.300.906	103.909.101

Nota: Los tramos de ingresos están en miles de euros.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos de la Agencia Tributaria.

Gráfico 10 – Evolución del importe de las donaciones a entidades sin fines de lucro en el impuesto sobre la renta de las personas físicas y en el impuesto de sociedades. En millones de euros. 2005-2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos de la Agencia Tributaria.

caso de las empresas, se produce una fuerte disminución de 2007 a 2008 y un pequeño incremento para los años 2009 y 2010.

Este breve análisis de las aportaciones privadas, de personas y empresas, a las entidades no lucrativas permite destacar que el 13,09% –hay que recordar que la cifra del porcentaje de voluntarios era alrededor del 16%– de las personas declarantes realizan donaciones a las entidades no lucrativas, frente al 0,5% de media de las empresas declarantes del impuesto de sociedades. Sin embargo, hay que matizar que este porcentaje llega al 25% para el segmento de las empresas más grandes. Aunque la cifra de personas que realizan donaciones es baja, en el caso de las empresas es casi anecdótica, por no decir inexistente.

4. Como contrapunto

Comenzábamos este capítulo destacando cinco Tesis Interpretativas que ahora conviene recordar.

1. Se ha señalado el tránsito que han experimentado las entidades de la Economía Social o, si se prefiere, del Tercer Sector, al pasar del reconocimiento de comienzos de los años noventa a la expansión posterior y a la actual situación de incertidumbre, en la que incluso las organizaciones con más solera y tradición se encuentran ante la crudeza de los efectos de la crisis económica y sistémica que vivimos.

2. Se ha constatado que seguimos teniendo una información deficiente, porque no se han tomado medidas institucionales para resolverlo, desde la “petición-denuncia” ya planteada en el primer informe de Ruiz de Olabuénaga en la década de los años noventa. Esto acarrea serias dificultades para el análisis y la investigación sobre el sector. Además, genera falta de transparencia, no por mala voluntad de las entidades, sino porque es muy complicado y complejo hacerse cargo de una realidad cuando ésta no se puede describir adecuadamente por falta de datos regularmente registrados.

3. Se ha comprobado que en nuestra sociedad continúan encendidos los rescoldos de una herencia autoritaria. Aunque cerca del 42% de los españoles han nacido en democracia, sigue quedando un perfume de la vieja época que no nos ayuda a crear verdaderos vínculos de confianza entre la Administración Pública, la clase política, la empresarial y la ciudadanía. Por eso, como también se ha dicho en más de una ocasión, seguimos estando ante una *res publica* frágil. En la sociedad española, la tarea de construcción de lo público como responsabilidad de todos y patrimonio de nadie es cada vez más urgente e inaplazable. Es una de las vías para contrarrestar los oportunismos, los abusos y los escándalos a los que estamos asistiendo atónitos y desconcertados.

4. La ciudadanía organizada en las distintas entidades no lucrativas ha conformado un sector heterogéneo, donde la diversidad de figuras jurídicas está acompañada de diferencias relevantes en cuanto al número de asociados, los fondos gestionados, las actividades realizadas, etc. Como rasgo general, se constata que es un sector que está en proceso de articulación. La disminución de las subvenciones públicas ha producido distorsiones y tensiones, así como una crisis más aguda en estos tiempos de recortes, de austeridad y de ruptura de costumbres por parte de las Administraciones Públicas. No obstante, el gran reto de nuestra sociedad es superar ese casi 75% de ciudadanos que reconocen no participar nunca en actividades colectivas. La familia y los amigos son nuestro mayor referente, pero no así la participación en actividades asociativas. Mientras esto siga sucediendo tendremos un tejido social pobre y poco articulado: una sociedad poco vertebrada.

5. Por último, la crisis actual se ha de tomar como punto de inflexión hacia un horizonte que se puede construir desde unas propuestas y unas decisiones que subsanen los problemas detectados. Las cosas no sólo suceden por azar. Por eso, desde una mirada prescriptiva, las entidades del Tercer Sector han de crecer en independencia, madurez y corresponsabilidad. La independencia tiene que afectar a todos los aspectos, pero debe ser fundamentalmente financiera. Si no es así, los mecanismos de cooptación, el miedo y la falta de libertad ante los poderosos condicionarán irremediablemente al sector. La corresponsabilidad con las cosas comunes es un antídoto frente al oportunismo individualista que aprovecha las ventajas en beneficio propio. La madurez organizativa sustentará la posibilidad de proponer al-

ternativas, de imaginar escenarios distintos, de superar las formas efímeras y superficiales de solidaridad. Sólo una ciudadanía sólidamente organizada, que ejerce de manera crítica sus derechos y responsabilidades, puede convertirse en levadura que transforme a esta sociedad.

Las personas más vulnerables y los derrotados del sistema pueden ser el contrapunto al *dictum* de calidad, competitividad y productividad que nos subyuga en una moral donde la codicia y el afán insaciable de dinero limitan nuestros universos simbólicos, dejando la solidaridad bien para momentos de vanagloria y vanidad, bien para tranquilizar los estados de mala conciencia. Como se ha dicho anteriormente, la solidaridad de las ONG como voz de quienes no la tienen es un pilar básico para consolidar esa madurez que ahora se requiere.

La triple crisis de legitimidad, económica, política y social, que sufrimos interpela a las élites políticas y financieras, a los partidos y sindicatos y a todos los ciudadanos. Hemos de lograr un diagnóstico compartido desde el realismo crítico. Es una oportunidad para redefinir y avanzar hacia una ciudadanía responsable y hacia un modelo de sociedad y política basado en la renovación institucional.

Los horarios españoles constituyen una excepción en Europa. Urge reflexionar y tomar decisiones sobre un aspecto, sobre todo en el ámbito laboral, que introduce claras disfunciones sociales y económicas. Es hora de superar tópicos idiosincráticos y climáticos y acometer una tarea que atañe principalmente a las Administraciones Públicas, las empresas y los medios de comunicación.

Las mujeres están resistiendo mejor la crisis en el ámbito laboral, tras su mayor esfuerzo educativo durante décadas. En las esferas de poder y toma de decisiones los progresos son mucho menores y más lentos. No obstante, el reto de la igualdad se juega hoy principalmente en una participación equitativa de los hombres en los trabajos reproductivos y de cuidados en el ámbito de la familia.

Los jóvenes de hoy –los de la “generación premeditada” y “los hijos tesoro”, la “generación mejor preparada de nuestra historia”– se enfrentan a un contexto inédito, en el que deben aprender a tomar sus propias decisiones. Difuminado el horizonte de “gran futuro” que se les prometió, buscan nuevas orientaciones, pero nadie se las ofrece. ¿Qué van a hacer? ¿Qué van a poder hacer? ¿Cómo lo van a hacer?

La crisis ha concedido un renovado protagonismo a las personas mayores. Son cada vez más, más longevas y más decisivas, tanto en la economía como en la sociedad. Esta nueva situación plantea nuevos retos en las relaciones intergeneracionales y en la participación social y política. Sin olvidar las incertidumbres respecto a ámbitos tan básicos como las pensiones y la sanidad.

Tras una etapa de crecimiento, en gran medida a la sombra de las Administraciones Públicas, las organizaciones del Tercer Sector afrontan el reto de la madurez en un nuevo escenario. La independencia, la corresponsabilidad y la transparencia son aspectos fundamentales en un sector clave para la promoción de una ciudadanía más comprometida y más fuerte para dar respuesta a los “perdedores” del sistema.

El estallido de la burbuja inmobiliaria ha supuesto la quiebra de un modelo residencial insostenible desde un punto de vista económico y también social. Urge una reinención de nuevas políticas de vivienda más acordes con las circunstancias actuales. La dimensión social de la vivienda debe ser el fundamento para la futura reorientación del sector desde la demanda.

